

Amar por razón de estado

Tirso de Molina

Este texto electrónico fue preparado por Vern Williamsen en 2001. Se basa en el texto de *DOCE COMEDIAS NUEVAS DEL MAESTRO TIRSO DE MOLINA, PRIMERA PARTE*, (Sevilla: Francisco de Lyra, 1627) que ha sido cotejado con la edición de don Juan Eugenio Hartzenbusch (*COMEDIAS DE TIRSO DE MOLINA*, BAE 5, 1858). Esta obra fue transcrita al formato HTML para ser presentada en esta colección.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

- Carlos, DUQUE de Cleves
- La DUQUESA, su esposa
- LEONORA, viuda
- ISABELA, dama
- ENRIQUE, caballero
- LUDOVICO, marqués
- RICARDO, viejo
- Dos CRIADOS

JORNADA PRIMERA

Salen LEONORA y ENRIQUE a una ventana, de la cual pende una escala

LEONORA: Enrique, el sol nos da prisa;
con esperezos la aurora,
si celosa de mí llora,
mis pesares le dan risa.

ENRIQUE: ¡Qué presurosa que pisa,
mi bien, el cóncavo espejo,
de sus celajes bosquejo!
¡Qué bien muestra a su pesar,
en su mucho madrugar,
que tiene el marido viejo!
¡Oh! ¿Quién candados pusiera
a las puertas de su oriente,
porque presa eternamente,

5

10

eterna mi dicha hiciera?
 ¡Quién, rompiendo la vidriera
 por donde su luz traspasa,
 pusiera a sus cursos tasa
 e impidiéndola el correr,
 la hiciera, pues es mujer,
 que aprendiera a estarse en casa.
 ¡No estuviera yo en Noruega,
 donde hay noches tan corteses,
 que regalan por seis meses
 a quien a su clima llega!
 LEONORA: Si Amor en ellos sosiega,
 ¿de qué, mi bien, serviría
 tan prolongada alegría,
 habiéndola de lastar
 llorando, con esperar
 otros seis meses de día?
 No alargues con dilaciones
 recelos de nuestro daño;
 mira que a dichas de un año
 riesgo de un instante pones.
 Baja, mi bien.
 ENRIQUE: Escalones
 de mi muerte bajaré.

Baja el primer paso

¿Cuándo a verte volveré?
 LEONORA: ¿Eso pregunta quien ama,
 y ausente del sol la llama,
 de su fuego esfera fue?
 Mientras está en Belpaís
 el Duque, y la noche oscura
 miedos del sol asegura,
 ¿qué preguntas?
 ENRIQUE: ¡Vos decís
 que me amáis, y permitís
 que me vaya!
 LEONORA: Es el temor
 ayo crüel del honor,
 y el sol que a nacer empieza,
 en su misma luz tropieza
 por descubrir nuestro amor.

¿Bajaste ya?

ENRIQUE: El primer paso.

LEONORA: Adiós, pues.

ENRIQUE: Oye de aquí
quejas del alma.

LEONORA: ¡Ay de mí!

Vete, Enrique, y habla paso.

ENRIQUE: Si hicieras, Leonora, caso
de mis penas...

55

LEONORA: Si te ve
el sol...

ENRIQUE: Ya, mi bien, bajé
otro escalón; que violenta
mi fe, los pasos me cuenta,
y no la haces de mí fe.

60

LEONORA: Repara, amores, por Dios,
que no es amante discreto
quien pone a riesgo el secreto.

ENRIQUE: Reparad en mi amor vos.

LEONORA: Voyme.

65

ENRIQUE: Ya bajé otros dos.

LEONORA: No ocasiones mi cuidado.

ENRIQUE: Mi bien, ¿pues qué juez no ha dado
lugar que en cada escalón
siquiera hable una razón
el más vil ajusticiado?

70

LEONORA: Mira que ya son las hojas
ojos de Argos, que nos ven
de este jardín.

ENRIQUE: ¡Ay mi bien!

Yo te adoro, y tú te enojas.

LEONORA: Temo.

75

Acabando ENRIQUE de bajar

ENRIQUE: Cesen tus congojas;
que ya me voy. Goce el sueño
la gloria que en ti le empeño.

LEONORA: ¿Soltaré la escala?

ENRIQUE: Sí.

LEONORA: ¿Vaste?

ENRIQUE: Voyme, y quedo en ti.

LEONORA: ¡Ay dulce esposo!

80

ENRIQUE: ¡Ay mi dueño!

*Suelta LEONORA la escala, y se retira. Salen el DUQUE y dos
CRIADOS*

DUQUE: ¿A estas horas hombre aquí?

Matadle, si no se da.

ENRIQUE: (Ya, Amor, descubierto está **Aparte**
vuestro secreto por mí.

Restaura el acero agora 85
culpas que por tardo os doy.)

DUQUE: ¿Quién eres?

ENRIQUE: Un hombre soy.

DUQUE: Pues ¿qué haces aquí a tal hora?

ENRIQUE: Idolatrar estas piedras,
de mi hechizo semejanza 90
y comparar mi esperanza
a sus siempre verdes yedras.

DUQUE: ¿Amas en palacio?

ENRIQUE: Adoro.

DUQUE: ¿A quién?

ENRIQUE: Si fueras discreto,
no ofendieras al secreto 95
de Amor mas rico tesoro.

DUQUE: ¿Por dónde al parque cerrado
entraste?

ENRIQUE: Si Amor es ave
que penetrar nubes sabe,
¿qué preguntas? 100

DUQUE: Al sagrado
de este lugar, es delito
entrar de noche.

ENRIQUE: Al Amor,
que es el monarca mayor
ningún lugar le limito. 105

DUQUE: Di quién eres.

ENRIQUE: Todo yo
soy amor, y no soy más.

DUQUE: Si te encubres, morirás.

ENRIQUE: Amor esfuerzo me dio
para defenderme.

DUQUE: ¡Muera!

ENRIQUE: Mal mi valor conocéis. 110

*Echan mano a las espadas los cuatro y éntanse acuchillando el
DUQUE y ENRIQUE. Los CRIADOS huyen al punto. Dentro*

DUQUE: ¡Valiente brazo! ¿Qué hacéis?
¡De un solo hombre [huís]!

*Salen el DUQUE y ENRIQUE, volviendo a salir. El DUQUE
retirándose de ENRIQUE*

DUQUE: Espera.

Advierte que el duque soy.

ENRIQUE: Vuestra alteza me perdone,
si mi espada se le opone; 115

porque resuelto estoy
de morir, antes que sepa
quién la espada le ha ganado,
venturoso desgraciado,
aunque en mi valor no quepa 120
el justo merecimiento
que consigue mi osadía.

Vuestra alteza honre la mía,
porque con la suya intento
dar principio a mi ventura, 125
y mi sangre ennoblecer.

DUQUE: Tu valiente proceder
de mi enojo te asegura.
Dos criados me has herido,
pero no temas por eso. 130

ENRIQUE: Que me ha pesado confieso,
aunque en mi defensa ha sido

DUQUE: Descúbrete, caballero.
ENRIQUE: Vuestra alteza tiene fama
de crüel contra quien ama 135
sangre suya, y de aquí infiero
lo mal que me puede estar
hacer de quien soy alarde.

El sol sale. Adiós; que es tarde,
e indecente este lugar. 140

Vase ENRIQUE

DUQUE: ¡Determinado valor!

¿Qué es esto? ¡Válgame el cielo!
 ¡Una escala está en el suelo!
 Cayó por ella mi honor.
 El arrogante embozado, 145
 autor de mi afrenta ha sido;
 que el peligro hace atrevido
 al más cobarde culpado.
 ¿Qué hay que dudar? ¿No me dijo,
 "Vuestra alteza tiene fama 150
 de crüel contra quien ama
 sangre suya?" Si colijo
 de aquí consecuencias llanas,
 a mi sangre fue traidor,
 y torpe ofende mi honor 155
 una de mis dos hermanas.
 ¿Si será Leonora? No;
 que en su temprana viudez
 la virtud ha sido juez
 de que Artemisa perdió 160
 el casto blasón con ella.
 ¿Será Isabela? Tampoco,
 pues al deseo más loco
 reprime ardores de vella.
 Pues ¿quién será de las dos, 165
 si no tengo en Belpaís
 otra sangre? ¿Qué decís,
 honra, en estas dudas vos?
 Este cuarto es de Leonora
 y de Isabela; esta escala 170
 en la culpa las iguala,
 si cómplice, acusadora.
 Para poder sentenciar,
 información se ha de hacer.
 ¿Vos sois casa de placer? 175
 Mejor diréis de pesar.
 ¿Llamaré gente que siga
 mi enemigo? Sed mas sabio,
 honor mío; que el agravio
 no lo es miéntras no se diga. 180
 Ni el sol que empieza a nacer,
 con verlo todo y ser mudo,
 de las ofensas que dudo
 testigo tiene de ser.

El tiempo dará noticia 185
 de quién es quien me ofendió,
 pues en mi espada llevó
 la insignia de mi justicia.
 Ella le dará castigo,
 pues aunque encubrirse prueba, 190
 no va seguro quien lleva
 a la justicia consigo;
 y yo guardaré entre tanto
 este instrumento agresor.
 Tratos de cuerda el Amor 195
 da a la honra. No me espanto
 que os venza, mudable hermana,
 pues la mas firme mujer
 frágil cuerda viene a ser,
 y la mas cuerda, de lana. 200

Bájase a tomar la escala, halla papeles rotos, y cógelos

Papeles pedazos hechos
 hay por aquí, que arrojados,
 son despedidos criados;
 y descubriendo sus pechos,
 podría ser que se vengasen 205
 de quien los despedazó.
 Sospechas, ¡dichoso yo,
 si en verdades os trocasen!
 Esta letra es de Leonora.
 Medio renglón dice así, 210

Lee

"Mi bien, cuando estoy sin ti..."

Mas indicios hay agora,
 Isabela, en tu favor,
 que a Leonora culpa dan...
 ¡Qué dichoso que fue Adán
 libre de riesgos de honor! 215

Lee

"Mi bien, cuando estoy sin ti..."

¿De tú, Leonora mi bien
a un hombre, y no sé yo a quién?
¿Viuda noble que habla así?
Muy adelante está ya
en materia de afición.
Leamos otro renglón;
que puesto que roto está,
si indicios de estotro iguala,
no habrá que imaginar más.

220

Lee

"Mañana a verme vendrás... y estotra noche la escala..."

Bien los delincuentes pinta
la sospecha, sabio Apeles,
en estos rotos papeles.

225

Lee

"La respuesta en esta cinta..."

No entiendo esto. Alguna traza
para escribirse los dos,
les dio el mal nacido dios.

230

Lee

Éste dice, "...duque a caza."
Es verdad, ayer salí.

Lee

"...cinta, asegura cuidados de enemigos no excusados."

Ya este misterio entendí.
Leonora le escribiría,
y por guardar el respeto
al siempre cuerdo secreto,
de una cinta colgaría
el papel, el sol ausente,

235

porque acudiendo por él
 su amante, aliviase en él 240
 llamas de su amor ardiente.
 Vendría de noche en fin,
 y la cinta serviría
 de tercera, y llevaría
 cuando entrase en el jardín, 245
 la respuesta, cuerda y muda.
 ¡Nuevo modo de querer!
 Mas ¿qué no hará una mujer,
 si sobre discreta, es viuda?

"Enemigos no excusados..."

los vivos terceros llama. 250
 Bien dice, porque la fama
 anda enferma entre criados.
 Si como supo guardar
 secretos, guardar supiera
 papeles, poner pudiera 255
 escuela nueva de amar.
 Ahora bien, yo he de saber
 con industria y con secreto
 quien es el feliz sujeto
 que en Leonora pudo hacer 260
 tan no pensada mudanza.
 Mi espada lleva, y la suya
 me dejó por ella; arguya
 quién puede ser, mi venganza.
 A la corte he de volverme; 265
 que tal vez en la lleneza
 del campo está la grandeza
 a peligro, donde duerme
 el cuidado. Torre, quinta,
 no veré más vuestras flores, 270
 que dan entrada a traidores
 y hacen tercera una cinta.

Vase el DUQUE llevándose la escala. Sale ENRIQUE

ENRIQUE: ¿De la escala se olvida quien adora
 a quien al sol en hermosura iguala?
 ¡En tal ocasión, cielos! ¡A tal hora! 275
 ¿Y por discreto Cleves me señala?

¿Yo amante? ¿En posesión yo de Leonora,
 y la escala me olvido? ¿Y en la escala
 dejo indicios al duque sospechoso
 contra la fama de mi dueño hermoso? 280
 Asaltóme su hermano de improviso;
 no pude prevenir con el cuidado
 en mi defensa a daño tan preciso;
 descuidéme, y Amor que es descuidado,
 ¿qué merece? Por necio o por remiso 285
 mi Leonora dirá, "Ser olvidado,
 pues si un amor con otro amor se paga,
 olvido es bien que a olvido satisfaga."
 ¡Un año de secreto, en un instante
 perdido por mi culpa, cuando pinta 290
 la discreción trofeos de un amante,
 si no en bronces, en flores de una quinta.
 ¡Un amor sin tercero que le espante,
 cifrado cada noche en una cinta,
 mudo correo de amorosas quejas, 295
 letras de amor librándome a unas rejas!
 El duque halló la escala, ¿quién lo duda?
 Y en ella la opinión de mi Leonora,
 o desacreditada o puesta en duda
 por culpa mía, mis descuidos llora. 300
 ¿Con qué ojos, pues, idolatrada viuda,
 a los tuyos podrá llegar agora
 quien te ha ofendido, si el mayor culpado
 es en casos de amor el descuidado?

Sale RICARDO

RICARDO: Enrique. 305
 ENRIQUE: ¡Padre y señor!
 RICARDO: ¿Cómo has madrugado hoy tanto?
 ENRIQUE: Son enemigos del sueño
 el calor y los cuidados.
 RICARDO: ¡Cuidados tú! ¿Pues de qué?
 ENRIQUE: No son razones de estado, 310
 ni de amor ciegos desvelos;
 pues nunca ha podido tanto
 conmigo el bárbaro ocio,
 que haya degenerado
 de la crianza que en mí 315

hacen tus consejos sabios.
 Como soy hechura tuya
 y tu sangre propagando
 en mí, procuras al tiempo
 dejar tu mismo retrato; 320
 eres mi padre y maestro
 armas y letras cifrando
 en avisos y en liciones,
 por quien dos veces te llamo
 dueño natural. Deseos 325
 de no desmentir, Ricardo,
 esperanzas que en mí siembras.
 Mil noches me han desvelado.
 No has permitido hasta agora
 que rompa el límite escaso, 330
 prisión de mi juventud,
 de estos montes y estos prados.
 Diez leguas dista de aquí
 la corte, que alabas tanto,
 de Carlos, duque de Cleves; 335
 veinte veces ha pisado
 rosa abril y escarcha enero
 que de los maternos lazos
 a la luz del sol salí,
 sin haber de ti alcanzado 340
 que a ver la corte me lleves,
 preso entre los riscos altos
 de estas asperezas frías,
 cuyas faldas bordan mayos.
 Si intentabas, padre noble, 345
 que viviese entre villanos,
 donde por dueño te tienen
 un castillo y pueblos cuatro;
 ¿para qué tan cuidadoso
 las artes me has enseñado 350
 liberales? ¿Para qué
 el hacer mal a un caballo,
 saber jugar el acero,
 acometer un asalto,
 dar dos botes de una pica, 355
 el noble lenguaje y trato
 de las cortes de los reyes,
 si, como sabes, es llano

ser inútil la potencia
 que no se reduce al acto? 360
 (¡Ay mi Leonora ofendida! **Aparte**
 Divirtiéndome estoy en vano
 sentimientos de mi ofensa,
 ocasiones de tu agravio.)
 RICARDO: Enrique, mozo estudié, 365
 hombre seguí el aparato
 de la guerra, y ya varón
 las lisonjas de palacio.
 Estudiante gané nombre,
 esta cruz me honró soldado, 370
 y cortesano adquirí
 hacienda, amigos y cargos.
 Viejo ya, me persuadieron
 mis canas y desengaños
 a la bella retirada 375
 de esta soledad, descanso
 de cortesanas molestias,
 donde prevengo despacio
 seguro hospicio a la muerte,
 con prudencia escarmentado 380
 en los viejos que en la corte,
 de su libertad tiranos,
 mueren sin haber vivido,
 pródigos de canas y años.
 Antes que honrase mi pecho 385
 con el blasón soberano
 malta de esta blanca cruz,
 del valor y hazañas blanco;
 saliste al mundo, y quedó
 tu crianza, Enrique, a cargo 390
 de mi amor y mis consejos.
 Creciste en fin y dejando
 con la infancia los estorbos
 que en el natural humano
 el uso de la razón 395
 impiden en tiernos años;
 fui a los nueve tu maestro,
 por causa tuya colgando
 las armas y pretensiones;
 y a esta quietud retirado, 400
 desde las primeras letras

tu ingenio dócil y blando,
 hasta la filosofía
 por mi industria ha granjeado.
 Sin éstas no puede un hombre 405
 perder el nombre de esclavo
 pues en fe de hacerle libre,
 liberales se llamaron.
 La militar disciplina
 en tu natural bizarro 410
 lograr hazañas pretende
 que te ganen nombre claro.
 Con las armas y las letras
 podrás, si a César te igualo,
 vencer de día, y de noche 415
 escribir tus comentarios.
 Voyte enseñando también
 la policía y el trato,
 modos, términos, respetos,
 que en la corte hace el engaño, 420
 maestro de ceremonias;
 que llevo, Enrique, por blanco
 sacarte de aquestos montes
 un perfeto cortesano.
 Para serlo, no te falta 425
 sino resumir de paso,
 habituando el ingenio,
 lo que hasta aquí te he enseñado.
 Presto cumplirás deseos,
 los míos después logrando 430
 a satisfacción del mundo
 y de la corte de Carlos.
 ENRIQUE: (¡La escala se olvida un hombre **Aparte**
 a tal hora y en tal paso!
 ¿Qué disculpa, amado dueño, 435
 podré dar a tus agravios?)
 RICARDO: Dejando, pues, por agora
 deseos que sazonados
 se cumplirán a su tiempo,
 será razón que volvamos, 440
 Enrique, a nuestro ejercicio.
 Ayer tarde repasamos
 los metéoros, y en ellos
 bastante informado,

sabes de lo que proceden 445
las nubes, lluvias y rayos,
cometas y exhalaciones
que la región infamando
del elemento tercero
al vulgo causan espanto, 450
como crinitas, caudatas
y otras, que por no ser largo,
dejo porque ya las sabes,
por ellas conjeturando
guerras, muerte de señores, 455
hambres, mudanzas de estados,
y otras desdichas que anuncian
los cuerpos simples y varios,
de cuyo influjo dependen
los vivientes de acá abajo. 460
Agora has de resumirme
lo que ayer para hoy dejamos
en materia de los cielos,
sus ortos y sus ocasos.
ENRIQUE: (¡Vive Dios, que no merece **Aparte** 465
quien ama y es descuidado,
nombre de hombre!)

RICARDO: ¿Cómo es eso?
¿Estás en ti?

ENRIQUE: (Y repasando **Aparte**
lo que esta noche olvidé...)

RICARDO: Di pues. 470

ENRIQUE: (¡Qué haya yo agraviado **Aparte**
por un descuido, Leonora,
vuestra opinión? ¡Y me llamo
amante vuestro!)

RICARDO: ¿No dices?

ENRIQUE: Sí, señor. (¡Ay! ¡Cuán contrario **Aparte** 475
son desvelos del estudio
de los de un enamorado!)

La fábrica de los cielos,
de los dedos de Dios digna,
eterna en su inmensa idea, 480
y en tiempo el primero día,
según opinión probable,
es de la materia misma

que las demas criaturas,
 en cuanto es materia prima; 485
 pues dado caso que aquesta
 intrínsecamente siga
 el apetito que tiene
 a la forma que varía,
 de donde es fuerza que nazca 490
 la corrupción que aniquila
 la sustancia que le informa
 porque las demás reciba,
 y no pudiendo mudarse
 en los cielos la adquirida 495
 desde su creación primera,
 ya parece que es distinta;
 lo cierto es que toda es una,
 y esencialmente se inclina
 a las formas que no tiene 500
 aunque nunca las consiga,
 como el hombre, que es risible
 puesto que jamás se ría,
 ni ponga esta forma en acto
 como de algunos se afirma. 505
 Los que se mueven son diez,
 y once con la esfera impírea,
 corte de quietud eterna
 de santos y jerarquías.
 Su hechura es cóncava y hueca, 510
 cuyas esferas contiguas
 se tocan unas a otras,
 porque darse vacuo impidan
 de sus físicos contactos.
 Hay filósofos que afirman 515
 aquella música acorde
 cuya inefable armonía
 no nos parece escuchar
 pues según buena doctrina,

ab asuetis non fit passio,

aunque es opinión de risa. 520
 Excédense unos a otros
 lo que por la perspectiva
 de sus ángulos se saca,
 conforme a la astrología

de Alfagrano, diferencia 525
sexta y vigésima prima
y otros de su sabia escuela
del modo que aquí se pinta.

Distráese ENRIQUE

(¿Que me dejase la escala **Aparte**
olvidada yo? ¿Y que diga 530
que a Leonora quiero bien?)
¡La escala yo!

RICARDO: ¿Desvarías,

Enrique? ¿Qué es esto? Di.

ENRIQUE: Influjos que se derivan
desde los cuerpos celestes 535
y en la tierra predominan
son como escalas señor.

RICARDO: No, Enrique; tú desatinas,
o alguna pasión secreta
tu memoria tiraniza. 540

No estás hoy para cuestiones
sutiles; ven a la esgrima
y, por las prácticas, deja
artes especulativas.

Toman espadas de esgrima

Toma aquesa espada negra. 545
La destreza de Castilla
es la que en Europa agora
comunmente se practica.
En el juego de Carranza
estás docto. Más estima 550
tiene el de Liébana. En éste
quiero ver cómo te aplicas.

Esgrimen

Mete el pie derecho; saca
el izquierdo, uñas arriba.
Tírame esa punta al pecho; 555
cruza la espada ala vista.
Rebate mi acero agora.

ENRIQUE: (Por la honra y por la vida **Aparte**
es natural la defensa.
Duque, aunque el paso me impidas,
he de llevarme la escala,
sin que por ella colijas
quién es la prenda que adoro.
Muere y mi secreto viva.)

560

***Distráese esgrimiendo, dale a Ricardo una cuchillada en la cabeza
y derribale el sombrero***

RICARDO: ¡Loco! ¿Qué has hecho?

565

ENRIQUE: ¡Ay, señor!

Siguió la espada atrevida,
sin regirse por el alma,
desconciertos de la ira.
Necio es quien reduce a leyes
el furor, que nunca mira
en preceptos militares,
si la venganza le incita.

570

Ciego de él dejé llevarme;
mas no hay disculpa que impida
mi bárbara inobediencia.
La mano, padre, castiga
que ha herido a quien debe el ser.
Dame con mi espada misma
la muerte, y vengue la blanca
lo que en la negra te indigna.

575

580

***Arroja ENRIQUE la espada negra, saca la blanca; ofrécesela, y
dale el sombrero de rodillas***

¡Que herí a mi padre!

RICARDO: No creas

que eres mi hijo, ni permitas
afrentar el orden sabio
con que sus especies cría
la cuerda naturaleza;
porque si como imaginas,
fuera, Enrique, yo tu padre,
cuando, el alma divertida,
me fueras a herir, la sangre
te detuviera, a ser mía.

585

590

El brazo, reverenciando
la fuente que la origina.
A la cabeza defiende
la mano, y contra la ira
de quien la injuria, recibe 595
naturalmente la herida.
Si yo tu cabeza fuera,
mal agraviarme podía
ramo de quien tronco soy,
sangre de quien eres cifra. 600
No, Enrique, no soy tu padre.
ENRIQUE: Consuelos crecen desdichas,
pues mezclas, crüel piadoso,
dos contrarios de un enigma.
¿Que no eres mi padre? 605

RICARDO: No.
ENRIQUE: ¿Pues quién...?
RICARDO: Sabráslo algún día;
que yo no lo sé hasta agora,
hasta que el tiempo lo diga.

Vase RICARDO

ENRIQUE: "¿Que yo no lo sé hasta agora,
hasta que el tiempo lo diga?" 610
¡O presunción enemiga!
¿Cómo amaréis a Leonora?
Mi soberbia burladora
hijo noble de Ricardo
me llamó; mas ya ¿que aguardo, 615
si aun me niegan mi bajeza
la humilde naturaleza
que pensé tener bastardo?

Cíñese la espada

Arrogante pensamiento,
¿A Leonora os atrevistes? 620
¿Cómo tan alto subistes
con tan bajo fundamento?
¡Que aun no sé mi nacimiento!
¡Ay amorosa fatiga!
Vuestro vuelo no prosiga 625

pues sus principios ignora;
"Que yo no lo sé hasta agora,
hasta que el tiempo lo diga. "

Sale LUDOVICO, de campo y sin espada

LUDOVICO: Dicha el no matarme fue
de la caída que di. 630
Enrique...

ENRIQUE: Señor.

LUDOVICO: Caí...

ENRIQUE: Válgame el cielo!

LUDOVICO: Y quebré
la espada de más estima
que caballero ciñó. 635
El caballo tropezó
en un tronco y, dando encima,
tres partes hizo la hoja.

ENRIQUE: Mucho daño os pudo hacer.

LUDOVICO: A nuestro duque iba a ver;
que en no haciéndolo, se enoja. 640
Prestadme, Enrique, la vuestra...

ENRIQUE: (La del duque--¡cielos!--es.

LUDOVICO: ...y volveréosla después
con mejoras.

Dásela

ENRIQUE: ¿Qué más muestra
de que ya está mejorada, 645
que vos, marqués, la pidáis,
si a vuestro lado la honráis?

Sácala

LUDOVICO: ¡Hermosos filos de espada!
Enrique, feriadmelá;
Daréos un lugar por ella. 650
ENRIQUE: Si gustáis serviros de ella,
ya, señor, feruada está,
aunque tengo en ella puesto
mi gusto.

LUDOVICO: ¡Ah! ¿Sí? Pues no es justo

que yo os quite tan buen gusto. 655
Yo os la remitiré presto;
y porque no vuelva sola,
enjaezado os traerán
el más brïoso alazán
que parió yegua española. 660

Enváinala

ENRIQUE: Bésoos las manos.

LUDOVICO: ¿Queréis
que vamos a Belpáis
los dos?

ENRIQUE: Si vos os servís
de mí, ¿por qué no?

LUDOVICO: Seréis
del gran duque conocido; 665
que tiene satisfacción
de la fama y opinión
que vuestro estudio ha adquirido.

ENRIQUE: A vuestra sombra, señor,
¿qué dicha no intentaré? 670

LUDOVICO: Soy primo suyo, y podré
haceros con él favor.

ENRIQUE: Entrad, veréis nuestra quinta,
y tomaré yo otra espada.

LUDOVICO: No será tan extremada 675
como la que está en mi cinta,
aunque siempre se ha preciado
vuestro padre de tener
armas con que alarde hacer
de haber sido gran soldado. 680
Vamos.

ENRIQUE: (No pude negarle **Aparte**
la espada que me pidió.
Si el duque que la perdió,
la conoce, acompañarle
¿no es locura? Mas ¿qué importa? 685
¿Ya qué tiene que perder
hombre que no tiene ser?
Acabe mi dicha corta;
que cuando el duque importuno

la muerte me mande dar, 690
a nadie podré afrentar
pues soy hijo de ninguno.)

Vanse. Salen LEONORA y el DUQUE

DUQUE: ¿Pues podrásme tú negar
no ser esta letra tuya.
Cada pedazo te arguya, 695
pues para multiplicar
los testigos que dan nota
de tu descompuesto amor,
convencen tu roto honor
razones de carta rota. 700
Niega que la infame escala
que al pie de tus rejas vi,
liviana, intentó por ti
meter la afrenta en tu sala.
Niega el perdido respeto 705
a tu difunto consorte,
honesta viuda en la corte,
y en Belpaís, del secreto
y la noche apadrinada,
pagando torpe tributo 710
a la liviandad en luto,
hipócrita disfrazada;
que cuando excusas alegues
que estás maquinando en vano,
desmentida de tu mano, 715
no es posible que esto niegues.
LEONORA: (¡Ay desacertado Enrique **Aparte**
perdí mi opinión por ti
y tú me perdiste a mí.
¿Qué he de hacer?) 720

DUQUE: Cuando fabrique
tu ingenio agravios que hacer
a mis sospechas, Leonora,
no te han de excusar ahora
sutilezas de mujer.
Convencida estás. 725

LEONORA: Confieso
lo que en mi vida pensé;
y puesto que perderé,

cuando no la vida, el seso,
por la reputación mala,
duque, en que contigo quedo; 730
dejarte seguro puedo
que los pasos de esa escala
que has hallado y me desdoran,
no han llegado a profanar,
fuera del alma, el lugar 735
que dentro mi cuarto ignoran.
Ofendió el consentimiento
al recato, no al honor,
pues no le agravía el amor
que al primero sacramento 740
que vio el mundo, se sujeta.
Con aqueste fin cristiano,
aunque el medio fue liviano,
y la pasión indiscreta,
le escribí aquese papel, 745
que después rompió el temor,
arrojándole el honor
por las rejas. Funda en él
delitos de voluntad
que no se han puesto en efeto, 750
y advierte que es el sujeto
de tan noble calidad
como la tuya.

DUQUE: ¿Y la escala,
de tu deshonor instrumento?

LEONORA: Amor, cuyo pensamiento 755
por los ojos se señala,
a mi amante le diría
que consigo la trujese.

DUQUE: Si pedazos te leyese
de este papel, bien podría 760
probarte cuán adelante
de lo que dices está
el liviano amor que da
tanta licencia a tu amante.

Mas declárame quién es 765
el pretendiente atrevido.

LEONORA: Señor, no pidas...

DUQUE: Yo pido
lo que te ha de estar después

tan bien, que juzgues por sabio
el remedio de tu honor. 770

LEONORA: (Perdona, Enrique, al temor; **Aparte**
que es fuerza que te haga agravio.)
Temo, si quién es publico
que has de enojarte.

DUQUE: ¿Por qué,
si es tan noble? Di. ¿Quién fue? 775

LEONORA: El marqués...

DUQUE: ¿Quién?

LEONORA: Ludovico.

DUQUE: ¿Mi primo?

LEONORA: Ése me desvela.

DUQUE: Pues siendo merecedor
Ludovico de tu amor,
¿por qué con tanta cautela 780
y secreto te pretende,
pues cuando me declarara
su amor, era cosa clara
ser tu esposo?

LEONORA: No te ofende;
pero pretendió primero 785
a mi hermana.

DUQUE: Eso es verdad.

LEONORA: Mudóse la voluntad;
que amor es fuego lijero.
Viéndome en fin viuda, puse
los ojos con tanto afeto 790
en mí, que amante y secreto
a servirme se dispuso;
y por no dar a Isabela
celos, y enojarte a ti,
ha un mes que me sirve así. 795

DUQUE: Cuerdo ocasiones recela,
y cuerdo intento también
atajar inconvenientes.
Amorosos accidentes
disculpa, hermana, te den 800
siquiera por la elección
que en tan noble prenda has hecho.
Sosegado has ya mi pecho.
Al Marqués tengo afición.
Con Isabela intenté 805

casarle; mas pues se muda,
disimula cuerda y muda,
porque a tu hermana no dé
celos, infiernos de amor
entre tanto que dispongo 810
las cosas, y medios pongo
que a Isabela estén mejor.
LEONORA: Dame a besar esos pies,
pues satisfaces así
tu honor y mi gusto. 815

DUQUE: En ti
se emplea bien el marqués.
Cosas que tan adelante
en materia de honra están
mal remediarse podrán
si con medio semejante 820
no sueldo el daño que has hecho.
LEONORA: (Enrique inconsiderado, **Aparte**
causa a tus celos has dado,
oculte tu amor mi pecho;
que aunque crea tu impaciencia 825
que al marqués hago favor,
te adoraré en lo interior,
y al marqués en la apariencia.)

Salen la DUQUESA e ISABELA

DUQUESA: Dícenme, duque y señor,
que dejáis a Belpaís 830
por la corte.

DUQUE: Si el calor,
duquesa, aquí divertís,
Venus entre tanta flor;
yo que de mi corte ausente,
hago a mi gobierno agravio, 835
juzgo por inconveniente,
pudiendo ser Catón sabio,
ser cazador imprudente.
Hoy nos hemos de partir.
ISABELA: Más razón es acudir 840
al bien común, gran señor,
que al propio.

DUQUESA: No sabe Amor

replicar ni resistir.
Vamos cuando vos gustéis.

Salen LUDOVICO y ENRIQUE

LUDOVICO: Por cumpliros el deseo 845
que de conocer tenéis,
gran señor, a Enrique, os veo
tarde hoy. Honrar podéis
en él, con satisfacción
de su fama y experiencia, 850
la nobleza y discreción,
valor, cortesía y ciencia,
que sus tributarias son.
Disculpe lo que he tardado
el padrino que he buscado. 855
DUQUE: Poco madrugáis, marqués;
pero todo amante es
cuidadoso, descuidado.
Más os debe Belpaís
de noche, que cuando Apolo 860
logra los rayos que huís.
Las estrellas os ven solo,
con padrino al sol salís.
Negáis de noche secreto
quien sois a la cortesía, 865
y publicáisla, en efcto,
al sol; no sois vos de día
como de noche, discreto.

El DUQUE habla aparte con LUDOVICO

Esa espada no hace alarde
de hazáñas que adquirís tarde; 870
guardarla os fuera mejor
si no es que a vuestro señor
notais, marqués, de cobarde.
LUDOVICO: ¡Señor! ¿qué decís?
DUQUE: Que en ella 875
mi desprecio se señala;
mas si os honráis de traella,
haré yo sacar la escala,
y os castigaré por ella.

Vase el DUQUE. Síguele LUDOVICO

LUDOVICO: Gran señor, decid. ¿Qué espada?
¿Qué escala? ¿Qué confusión 880
mi lealtad tienen culpada?
Admitid satisfacción
de quien no os ofende en nada.

Vase LUDOVICO

DUQUESA: Airado el duque se fue
con el Marques. Isabela, 885
¿Qué es esto?

ISABELA: Aunque no lo sé,
el amor que me desvela,
por intercesor pondré.
A vuestra alteza suplico
que a desenojarle venga. 890

DUQUESA: Que me pesa, os certifico
de que causa el duque tenga
de reñir con Ludovico.

Vanse la DUQUESA e ISABELA

LEONORA: A poder yo aborreceros,
osara, Enrique, reñiros, 895
o ahorrara mi amor suspiros,
pues ya no excusa el perderos.

Tan difícil será el veros,
como imposible el hablaros.

No supistes conservaros, 900
ni yo supe retirar

deseos que han de pagar
con la vida el adoraros.

Por un instante de gusto,
años hemos de perder 905

del recíproco placer
que tiraniza un disgusto.

Límite tiene amor justo
que el necio desórden pasa.

Quien sin prudencia se abrasa, 910
arrepentido se hiela;

quien al gastar no recela,
 corrido vive con tasa.
 Un papel nos ha vendido,
 una escala descubierto, 915
 un descuido nos ha muerto,
 una desdicha perdido.
 Todo el duque lo ha sabido;
 a Ludovico he culpado.
 ¡Nombre de esposo le he dado, 920
 y si de pesar no muero,
 he de fingir que le quiero
 por sólo razon de estado.
 ¡Ved de un yerro los que nacen!
 ENRIQUE: Enlazan las ocasiones 925
 desdichas en eslabones
 que eternas cadenas hacen;
 pero si se satisfacen
 matando, morir procuro
 pues con la vida aseguro 930
 el peligro que tenemos
 porque muriendo, quedemos
 libre vos, y yo seguro.
 Sois mi esposa en posesión
 y yo con vos desigual, 935
 nuestro peligro mortal,
 cierta nuestra perdición.
 Razón de estado es razón
 que contradicen los cielos.
 La muerte ataja desvelos; 940
 muera quien os ha perdido,
 a vuestros ojos querido,
 antes que ausente y con celos.

Sale ISABELA

ISABELA: ¡Ay hermana de mis ojos!
 Llevar manda el duque preso 945
 al marqués. Perdere el seso
 si duran estos enojos,
 porque con justos antojos,
 difíciles de entender,
 le obligan a enfurecer. 950
 Quejas forma de una espada

que ciñe al lado dorada
y mi homicida ha de ser.
Luego nos manda partir
a la corte. Ven, Leonora, 955
y serás su intercesora,
o aquí me verás morir.
LEONORA: Yo, ¿qué le puedo decir
con que se venga a aplacar?
ISABELA: Nada te sabe negar. 960
Roguemos por él las dos.
Hidalgo, también a vos
os manda el duque llamar.

Vase ISABELA

ENRIQUE: Habrá sabido que es mía
la espada. Si me da muerte, 965
dichosa será mi suerte.
LEONORA: ¡Tantos males en un día !
ENRIQUE: ¡Ea, amorosa osadía!
Muera Enrique desgraciado
pues tan mala cuenta ha dado 970
de la dicha que ha perdido,
cuando no por atrevido,
por amante descuidado.

FIN DE LA PRIMERA JORNADA

JORNADA SEGUNDA

Salen ENRIQUE Y LUDOVICO, en la sala de prisión

ENRIQUE: No me espanto que forméis
quejas de vuestra prisión, 975
supuesto que no sabéis,
marqués, la justa ocasión
con que airado al duque veis;
mas primero que os la diga,
de vos me quiero informar. 980
Si la amorosa fatiga
que reinos suele abrasar
y libres pechos castiga
predominando en Leonora
la hiciera competidora 985
de la dicha de Isabela,
y aunque su amor os desvela
y os quisiese bien agora,
¿la mudanza podría hacer
el común efecto en vos 990
con que muestra su poder
Amor, que es fuego, si es dios,
y nunca vive en un ser?
LUDOVICO: ¿Leonora a mí?
ENRIQUE: Su beldad, 995
el ser del duque heredera,
de cuya esterilidad
Cleves sucesión no espera,
su discreción y su edad
dan causa a lo que os pregunto,
pues siendo del sol trasunto 1000
puede, asegurando Amor,
elegiros sucesor
del malogrado difunto.
LUDOVICO: Enrique, no oso fiar
tanto de mi fortaleza. 1005
Si en tan dichoso lugar
me pusiese su belleza,
que no temiese dudar
la fe que a Isabela debo;
el mayor planeta es Febo 1010

de cuantos alumbrar ves,
y muda de mes en mes
nueva casa y signo nuevo.
Mas ¿por qué, me decís eso?
¿Qué tiene, Enrique, que ver,
tenerme así el duque preso
con tentarme por saber
si soy mudable?

ENRIQUE: Intereso,
marqués, de vuestra mudanza
toda la seguridad
de mi vida y esperanza.
Mi osadía perdonad;
alentad mi confianza,
y aseguradme primero
si de amigo verdadero
podré gozar el blasón,
marques, en vuestra opinión.

LUDOVICO: Bien sabes lo que te quiero,
y que eres por mí privado
del duque.

ENRIQUE: Más me prometo
de vos, aunque os he agraviado.
Sois mi patrón, en efeto,
y en esa fe confiado
atrevimientos de amor
escuchad. Yo, Ludovico,
soy vuestro competidor,
si en méritos menos rico,
más dichoso en el favor
de Isabela.

LUDOVICO: Cómo es eso?
ENRIQUE: Mis desatinos confieso;
mas poco el amor abrasa
que los límites no pasa
comunes, y pierde el seso.
El estar de Belpaís
tan cercana nuestra quinta
como en su bosque advertís,
la caza, que guerras pinta
de Marte y Amor, si oís
de Adonis que cazador
y amante rindió sus flechas

a la madre del Amor,
cuyas trágicas sospechas,
sin dar fruta, le hacen flor
la ocasión que poderosa,
con la más difícil cosa 1055
sale cuando dichas traza,
en fin, lugar, tiempo y caza
me hicieron presa amorosa
de Isabela, que rendida
a alguna oculta influencia, 1060
vuestrós servicios olvida,
y con su hermosa presencia
da a mi atrevimiento vida.
Creció el amoroso trato
con la comunicación 1065
que malogra el tiempo ingrato,
sin que diese permisión
al temeroso recato
que algún tercero indiscreto
tiranizase el secreto, 1070
pues en su amorosa quinta
solo fió de una cinta
la guarda de su respeto.
La noche que no la hablaba
aunque las más iba a vella, 1075
atado a un listón hallaba
un papel--¡industria bella!--
y otro en su lugar dejaba.
En esta vida, marqués,
pasó amor tan adelante 1080
que en el discurso de un mes
de niño creció a gigante...
--Juzgad cuál sera después--
hasta que mis persuaciones,
quejas, suspiros, pasiones, 1085
dieron a mi atrevimiento
alegre consentimiento
y permisión sus balcones
a una escala que llevé
y la desdicha estorbó. 1090
Pues cuando subir pensé
vino el duque y malogró
diligencias de mi fe.

Intentó reconocirme	
con otros dos. Encubríme.	1095
Quiso matarme o prenderme.	
Eché mano y resistíme.	
Siguióme, y por defenderme,	
hiriendo a los dos, le gano	
la espada, y más cortesano	1100
que dichoso, con la mía	
le dejo, huyendo del día	
cuya luz intentó en vano	
descubrirme. Halló la escala	
el duque, en fin, que recela	1105
lo que en sus pasos señala,	
y a Leonora e Isabela	
confuso en la culpa iguala.	
Retiréme a casa yo	
desesperado y sin seso	1110
al tiempo que os sucedió	
con la caída el suceso	
que vuestra prisión causó.	
La espada del duque os di	
cuando a hablarle con vos fui	1115
y ofendiéndose de vella	
a vuestro lado, por ella	
os tiene en prisión aquí.	
Supo después que Leonara,	
en quereros satisfecha,	1120
vuestra prisión siente y llora;	
y creciendo su sospecha,	
está persuadido agora	
que vos fuistes el autor	
de la escala y resistencia	1125
a que me obligó el amor;	
y embotando su prudencia	
los filos de su rigor,	
conmigo ha comunicado	
sus recelos y cuidado,	1130
y por mi consejo intenta	
tomar, marqués, por su cuenta	
el dar a Leonora estado.	
Con ella os quiere casar.	
Si os obliga su belleza,	1135
y en el saber perdonar	

resplandece la nobleza,
 en mí la podéis mostrar.
 Y si no, al duque decid
 que a Isabela he pretendido; 1140
 lo que me ama le advertid,
 y de mi intento atrevido
 satisfacción le pedid;
 porque en sabiendo el suceso
 que a vuestra amistad confieso, 1145
 dé a vuestros celos venganza,
 fin a mi loca esperanza,
 y muerte a mi amor sin seso.
 LUDOVICO: Enrique, mucho he querido
 a Isabela, al mismo paso 1150
 que mudable me ha ofendido.
 En justos celos me abraso;
 mas, pues te has favorecido
 de mí, no tengas temor;
 que a mi enojo he de vencer. 1155
 ENRIQUE: Es de reyes tu valor.
 LUDOVICO: No fue Isabela mujer
 en escoger lo peor;
 que en ti sus gustos mejora.
 Cure mis celos Leonora; 1160
 que si un veneno se aplaca
 con otro, eficaz, triaca
 su amor me receta ahora.
 ENRIQUE: Dame esos pies.
 LUDOVICO: De cuidado
 mudad, pensamiento. 1165

*El DUQUE cruza la galería y se dirige a la habitación de
 LUDOVICO*

ENRIQUE: A verte
 entra el duque.

LUDOVICO: Ya yo he dado,
 Enrique, en favorecerte.
 Por ti, quiero ser culpado.

Sale el DUQUE

DUQUE: Ya que os habrá, marqués, la prisión hecho

más advertido, he dado a intercesiones 1170
lugar piadoso, aunque de vos sospecho
que juzgaréis agravios mis razones.

LUDOVICO: Antes, señor, de vuestro ilustre pecho
conozco entre estas lícitas prisiones
la justicia que mezcla la clemencia. 1175
¡Cuerdo castigo de mi inadvertencia!
Descuido fue de mozo, que podía
ocasionaros a mayor venganza,
a no tener en vos la sangre mía.

¡Padrino sabio y cierta confianza! 1180
DUQUE: En materia, marqués, de cortesía
pocas disculpas el descuido alcanza.
Libre estáis.

LUDOVICO: Vuestros pies invictos beso.

DUQUE: Sed mas constante, ya que sois travieso.

Vase el DUQUE

ENRIQUE: Esto, marqués, te dijo, porque piensa 1185
que olvidas a Isabela por Leonora.

LUDOVICO: Ya, Enrique, atribuyéndome tu ofensa,
viudo es mi amor, pues en su luto adora.
Con su favor mi agravio recompensa.
Saque a Isabela su presencia agora 1190
del alma donde fue dueño absoluto
y vístanse mis celos de su luto.

*Sálense los dos a la galería. LUDOVICO se va; ENRIQUE se
detiene*

ENRIQUE: ¿Qué confusión, enmarañados cielos,
es ésta que aborrezco y solicito? 1195
Perilo soy, pues su tormento imito
tejiendo celos por morir en celos.

Eslabonan cadenas mis desvelos
siendo juez y agresor de mi delito;
tercero del marqués con quien compito
en mis tormentos fundo mis consuelos. 1200
Si no ama Ludovico a mi Leonora,
publicando mi amor, mi muerte trata,
y han de matarme celos si la adora.
Todo es morir lo que el penar dilata.

Déme pues muerte airada el duque agora
y no un recelo que despacio mata.

1205

Sale LEONORA

LEONORA: ¿Qué haces, Enrique, suspenso?

ENRIQUE: Parabienes preveniros,
que a costa de mis suspiros,
mi tormento hacen inmenso.

1210

Que labro, Leonora, pienso
contra mí mismo tirano.

El sepulcro de mi mano
donde sin hallar salida,
fenezca mi triste vida,
como el tejedor gusano.

1215

Ya está el marqués persuadido
a vuestro amor lisonjero;
fui primero y soy tercero.

¡Ved la medra a que he venido!

1220

¿Quién duda que habréis tenido
abierta puerta al cuidado,
que os habrá el marqués pintado
un generoso sujeto,

1225

mozo, gallardo, discreto,
de real sangre y noble estado?

¿Y que, hecha comparación
entre mí y él, el desprecio
me pintara pobre, necio,
sin calidad ni opinión?

1230

¡Ay, Leonora!

LEONORA: Enrique, pon
freno al atrevido labio,
pronunciador de mi agravio;
que vas perdiendo el conceto
que has tenido de discreto.

1235

ENRIQUE: Pues con celos ¿quién es sabio?

LEONORA: Pues tú ¿de qué tienes celos?

ENRIQUE: Cuando hay de qué, no lo son.

En la elemental región,
imagen de mis desvelos,
verás si miras los cielos
una nube retocada

1240

del sol, blanca y encarnada,

que resolviéndose en viento,
cual celos sin fundamento, 1245
pinta montes y no es nada.
¿No pretendes que te quiera
el marqués?

LEONORA: Porque aseguro
la vida, así lo procuro.

ENRIQUE: Mis temores considera. 1250
Amor fuego, mujer cera,
yo hablarte y verte por tasa,
él sin ella y en tu casa.
Cuando de burlas le adores,
de veras son mis temores; 1255
que amor burlándose abrasa.
Diráte encarecimientos,
que aunque de ti no creídos,
pasarán por los oídos
y engendrarán pensamientos. 1260
Éstos al principio lentos,
en el alma alimentados,
van cebando cuidados;
y siendo el pecho su centro,
vencerá el marqués, si dentro 1265
tiene tales abogados.
¿Quién duda que aunque te pese,
tal vez, si a solas estás,
favores no le darás
con que su dicha confiese? 1270
Cuando una mano te bese,
--supongo que sea forzada--
aunque después retirada
propongas darle castigo,
¿qué no alcanzará contigo 1275
una mano ya besada?
¿Has de cortártela? No.
Luego siempre que la vieres
te has de acordar de él. ¿Y quieres
que no desespere yo? 1280
La mano que él cohechó,
el pensamiento importuno,
el verte a tiempo oportuno,
todos sí por él están.
¿Qué hazaña no acabarán, 1285

tantos, Leonora, contra uno?
 Querráte casar tu hermano
 con él, como ha prometido;
 ya yo estaré aborrecido,
 y ya cohechada tu mano. 1290
 Seré yo estorbo tirano.
 ¿Pues qué remedio? Matarme.
 Pues ¿no es mejor excusarme
 de tantos sustos, Leonora,
 y dándome muerte agora, 1295
 despacio no atormentarme?
 LEONORA: Enrique, quédate adiós;
 que estás hoy impertinente.
 ENRIQUE: Mi bien, mi gloria, detente.
 ¿Vos os vais, y me amáis vos? 1300
 LEONORA: Hemos de reñir los dos,
 si oigo desalumbramientos
 de tus desvanecimientos.
 ENRIQUE: No tratemos de ellos más.
 LEONORA: Estás necio hoy; no podrás. 1305
 ENRIQUE: Mudos serán mis tormentos.
 LEONORA: Si sabes que soy tu esposa,
 ¿Por qué mi opinión agravias?
 ENRIQUE: Celos, amores, son rabias.
 LEONORA: Visita a Isabela hermosa; 1310
 que aunque yo viva celosa,
 más prudente me verás.
 ENRIQUE: Me iré, pues en eso das;
 mas ¿si en amar te resuelves
 al marqués..? 1315
 LEONORA: ¿Pues a eso vuelves?
 ENRIQUE: ¡Ay mi bien! No puedo más.

Vase ENRIQUE. Habla aparte al salir ISABELA

ISABELA: ¡Pasar delante de mí
 y fingir que no me ve,
 y después que le llamé,
 hablarme el marqués así! 1320
 ¡Grave conmigo y con seso!
 ¿Qué ocasion habrá tenido,
 si por él he intercedido
 con el duque, estando preso?

LEONORA: Isabela. 1325

ISABELA: Hermana mía.

LEONORA: ¿Qué tratas contigo a solas?

ISABELA: Amor es mar, y en sus olas
anegar mi paz porfía.

Basta, que de la prisión
sale el marqués tan trocado 1330
que delante mí ha pasado
con tan libre ostentación
como si en toda su vida
me hubiera querido bien.

Díle, hermana, el parabién 1335
de ver tan presto cumplida
Su libertad, negociada
por mí, como Cleves sabe
y él, tan necio como grave,
dijo, la color mudada, 1340

"De dos libertades puede
vuestra alteza, gran señora,
darme plácemes ágora:
del alma, que es la que excede
a todas si estuvo presa 1345
en su amor; y la segunda
del cuerpo, que es en quien funda
el parabién que confiesa."

Y haciendo una reverencia,
puesto que cortés, mayor 1350
que las que permite amor,
se partió de mi presencia.

LEONORA: Soñarás duque ya
de Geldres, y que le espera
por esposo su heredera. 1355

ISABELA: ¿Cómo es eso?

LEONORA: Favor da
mi hermano a sus pretensiones
y, con él reconciliado,
de la prisión le ha sacado,
ofreciendo intercesiones 1360
con que consiga su intento.

ISABELA: ¿Mi hermano hace contra mí?

LEONORA: Hánmelo afirmado así;
no sé con qué fundamento.

Mas si tus celos procuran 1365

reducirle a su obediencia
 según muestra la experiencia,
 celos con celos se curan.
 Anoche, hermana, te dije
 que de Enrique colegí 1370
 que está perdido por ti.
 ISABELA: Imposible amor le aflige.
 LEONORA: Contemplarte como objeto
 de su amor quiere, y no más;
 pero no me negarás 1375
 que no es Enrique sujeto
 más digno que Ludovico
 si es que partes personales
 juzgas por más principales
 que el ser noble y el ser rico. 1380
 ISABELA: ¿Qué querrás decir por eso?
 LEONORA: No digo yo que te mueras
 por él aunque bien pudieras,
 pero en cualquiera suceso,
 para dar en qué entender 1385
 al marqués, ¿donde hallarás
 hombre que merezca más?
 ISABELA: ¿Había yo de querer,
 ni aun burlando, a quien alcanza
 fama sólo por letrado? 1390
 En vez de darle cuidado,
 le diera al marqués venganza.
 LEONORA: No consentiré tampoco
 que trates a Enrique mal:
 amor que mira en caudal, 1395
 o peca de necio o loco.
 Enrique merece tanto
 por su mucha discreción,
 talle, gracia y opinión;
 que no sin causa me espanto 1400
 de que así le menoscabes.
 ¿Tan divino entendimiento
 desprecias? ¿Y lo consiento?
 Lo poco muestras que sabes;
 mas no son dignos tus ojos 1405
 de que se logren en él.

Hace que se va

ISABELA: Vuelve acá, que estás crüel.
 ¿Por eso formas enojos?
 Digo que Enrique es sujeto
 tan digno de ser querido, 1410
 que al marqués pongo en olvido.
 Preferirle te prometo
 a cuantos el mundo alaba.
 Desde que en palacio entró,
 de suerte me pareció, 1415
 que si te le desdoraba,
 era por no ocasionarte
 a que no siendo mi igual
 por él me tratases mal;
 pero ya intento agradarte 1420
 de suerte, porque me aplique
 al gusto y no al interés
 que desdeñando al marqués,
 desde hoy doy el alma a Enrique.
 LEONORA: ¿Tú el alma a Enrique? ¿Estás loca? 1425
 A no tener sangre mía,
 saliera con su porfía
 el amor que te provoca.
 Enrique ¿es más que un hidalgo,
 sucesor de un capitán 1430
 a quien la cruz de San Juan
 ennoblece, si es que es algo?
 Aún legítimo no sé
 si merece que le nombre.
 ¿Es Enrique más que un hombre 1435
 que ayer de unos montes fue
 hijo, como ellos grosero?
 ¿Qué letras puede tener
 quien nunca escuelas fue a ver
 ni tuvo grados primero? 1440
 Célebrenle la opinión
 porque lo que ignora precia
 y ya sabes tú que es necia
 la vulgar admiración.
 En verdad, ¡por gentil modo 1445
 celos al marqués causabas!
 ¡Buen competidor llevabas!
 ISABELA: ¿Yo? Tú te lo dices todo.

Acábasme de pintalle
 más bello que un Absalón, 1450
 más sabio que Salomón,
 más que un Narciso en el talle,
 y luego le has abatido,
 y hasta el suelo derribado.
 ¡Pobre galán malogrado 1455
 que tan presto ha envejecido!
 Pésate si le desprecio,
 y si le alabo me infamas.
 Cortés y sabio le llamas
 y luego grosero y necio. 1460
 Hasle subido a los cielos,
 y luego al suelo le arrojas.
 Leonora, o son paradojas
 o para acertar, son celos.
 LEONORA: ¿Celos yo de tan bajo hombre? 1465
 Si tenerlos de él pudiera,
 ¿crees tú que te persuadiera,
 ni aun pronunciando su nombre,
 a que con él al marqués
 dieses celos? 1470
 ISABELA: Tú, Leonora,
 me lo propusiste agora.
 Si tan humilde le ves,
 ¿por qué en tan bajo sujeto
 gustabas que me emplease,
 y al marqués celos causase? 1475
 LEONORA: Porque son de más efeto
 los celos, cuanto es más bajo
 el que los causa, y ansí
 un hombre bajo te di,
 que en consecuencia te trajo 1480
 el gusto con que señalo
 la cura de ese veneno.
 Para dar celos es bueno;
 pero para amarle malo.
 Pero si estás persuadida 1485
 a su amor, ríndele el pecho.
 (Celos, ¿qué es lo que hemos hecho? **Aparte**
 ¡Ay de mí, que voy perdida!))

Vase LEONORA

ISABELA: ¡Válgate Dios por mujer!
 ¿Que extrañas contradicciones
 a mis imaginaciones
 quieren dar en qué entender?
 Sin duda quiere Leonora
 a Enrique, pues no permite,
 cuando mi elección le admite,
 mi amor, y ansí le desdora.
 Mas no; que si le quisiera,
 no había de aconsejarme
 que fingiese, por vengarme
 del marqués, esta quimera.
 ¡Qué de ello me le alabó!
 Y cuando le vio admitido
 por mí, ¡qué presto abatido
 me le desacreditó!
 Misterio hay aquí sin duda;
 pero haya lo que hubiere,
 el marqués en Geldres quiere
 casarse, y amores muda.
 Leonora me ha aconsejado
 que con Enrique le dé
 celos. De él me vengaré
 por solo razón de estado.
 Si la comunicación
 de Enrique pudiere tanto,
 que con amoroso encanto
 me obligare a su afición,
 con Leonora me aconsejo;
 perdonará si le sigo,
 porque, en fin, del enemigo
 dicen que el primer consejo.

Sale la DUQUESA

DUQUESA: Albricias me puedes dar,
 Isabela, pues va ves
 en libertad al marqués.
 ISABELA: Si da albricias un pesar,
 pídamelas vuestra alteza.
 DUQUESA: ¿Pesar tú? ¿Cómo o por qué?
 ISABELA: Porque en la arena sembré

esperanzas y firmeza.

Ludovico se nos casa
en Geldres.

1530

DUQUESA: ¡Válgame el cielo!

ISABELA: Siempre tuve este recelo,
puesto que agora me abrasa.
Por él el duque intercede.

DUQUESA: ¿Quién te lo ha dicho?

ISABELA: Leonora

estas nuevas me dio agora.

1535

Tanto, gran señora, puede
el interés, que atropella
obligaciones de amor.

Es el duque intercesor,
y mi opositora bella.

1540

Mas si cuando amor se huye
celos le suelen volver,
hoy con celos he de ver
cómo al marqués restituye.

Mi hermana me ha aconsejado
que finja que a Enrique estimo,
y si a hacerlo no me animo,
es por no hallarle en estado
digno de esta competencia.

1545

DUQUESA: El remedio es eficaz,
y el opositor capaz
en discreción y en presencia
para todo buen suceso
y aún para ser principal.

1550

ISABELA: Si fuera al marqués igual,
que le amara le confieso
a vuestra alteza.

1555

DUQUESA: ¿No es noble?

ISABELA: Tiene mediano valor.

DUQUESA: Sobre ése puede el favor
trasformar en palma un roble
y no es tan poco el que alcanza
del duque, que no merezca
que al marqués celos ofrezca,
si alentamos su privanza.

1560

Quédese esto por mi cuenta,
y por la tuya el vengar
por medio suyo el pesar

1565

que darte el marqués intenta.
 ISABELA: Alto. Si así le parece
 a vuestra alteza, desde hoy 1570
 principio a este engaño doy.
 Mas ¿si con Enrique crece
 la ocasión de estas quimeras,
 y comenzando el favor
 de burlas, se alzase Amor 1575
 en mi libertad de veras?
 DUQUESA: Nunca otro mal te suceda.
 ¿Cuántas veces habrá entrado
 uno en casa por criado
 que por su dueño se queda? 1580

Sale el DUQUE

DUQUE: Muerto se nos ha, duquesa,
 el mayordomo mayor.
 Grande experiencia y valor
 nos falta.

DUQUESA: Mucho me pesa;
 mas para que consolar 1585
 su pérdida, señor, pueda
 vuestra alteza, en Cleves queda
 quien ocupe ese lugar.
 DUQUE: ¿Tenéis vos satisfacción
 de que haya en Cleves sujeto 1590
 tan expediente y discreto
 como el muerto?

DUQUESA: La opinión
 de Enrique...

DUQUE: Es muy mozo Enrique
 para que en mi casa mande,
 y el cargo le viene grande. 1595

DUQUESA: ¡Cuando por él te suplique,
 puede mi favor suplir
 la edad, no la suficiencia;
 que ésa en su ingenio y presencia
 fiadora puede salir 1600
 de las ventajas que hace
 al mayordomo.

DUQUE: Está bien.
 Si a vos os parece bien,

Enrique me satisface.
 Entre Enrique en esa plaza. 1605
 DUQUESA: Mucho, gran señor, os debo.
 DUQUE: Como en palacio es tan nuevo,
 aunque es persona de traza,
 murmuraciones ocultas
 del vulgo desenfrenado 1610
 estorban no le haber dado
 mis papeles y consultas.
 Darélas al marqués;
 que, en fin, el estilo sabe
 de mis despachos. 1615
 DUQUESA: No cabe
 cargo de tanto interés
 en tan liviano sugeto.
 DUQUE: Isabela volverá
 por él, que favor le da.
 ISABELA: ¿Yo, señor? Pues ¿a qué efeto? 1620
 DUQUE: ¿No os parece digno a vos
 el cargo a que le provoco?
 ISABELA: Yo de consultas sé poco.
 Una tuve con los dos
 y aunque entré en primer lugar, 1625
 tan mal despacho he tenido
 que pretensiones olvido
 sin querer desazonar
 las que te causan cuidado
 y solicitas por él; 1630
 mas si hallas caudal en él
 para ponerle en estado,
 no sé por qué dificultades
 lo que menos me parece,
 pues quien duquesa merece, 1635
 bien merecerá consultas.
 DUQUE: ¿Luego ya sabes que quiero
 casar al marqués?
 ISABELA: Quien ama
 tiene cohechada a la fama
 que se lo avisa primero. 1640
 DUQUE: ¿Y no haces más sentimiento?
 ISABELA: ¿Para qué? ¿No es necedad
 ir contra tu voluntad?
 DUQUE: Alabo tu sufrimiento,

puesto que culpo su amor; 1645
 que yo lo disimulaba,
 porque tus penas dudaba
 ISABELA: ¿Penas yo? ¡Que no, señor!
 Ya me lo ha dicho Leonora
 y, consolada por ella, 1650
 sé que es más rica y mas bella
 mi amada competidora.
 Cásale cuando quisieres;
 que estando tú satisfecho,
 yo renuncio mi derecho. 1655
 DUQUE: Amante animosa eres.
 La licencia que me has dado,
 acepto. Haz cuenta que ya
 casado el marqués está.
 ISABELA: Hágle Dios bien casado. 1660
 DUQUESA: Señor, las consultas pido
 para Enrique.

A ISABELA

DUQUE: Poco amor
 te debe el marqués.
 DUQUESA: Señor,
 Enrique me ha parecido
 digno para tal empresa; 1665
 ese cargo se le aplique.
 DUQUE: Mucho rogáis por Enrique.
 Basta lo dado, duquesa.
 DUQUESA: Yo por conocer, señor,
 lo que ese oficio mejora... 1670
 DUQUE: No es título Enrique ahora,
 y fuelo su antecesor.
 Desacredito ese cargo,
 si a un pobre hidalgo le doy.
 DUQUESA: Pues yo de su parte estoy. 1675
 De honrar a Enrique me encargo.
 A Moncastel le daré
 con el titulo de conde,
 que es mío. Si corresponde
 con lo que le supliqué, 1680
 vuestra alteza haga este bien
 a Enrique, pues ve es propicio.

DUQUE: Andad, dadle aquese oficio
y hacedle duque también.

Vase el DUQUE

ISABELA: Enojado va. 1685

DUQUESA: Hele instado
demasiado.

ISABELA: Es verdad.

DUQUESA: Cualquiera importunidad
causa al poderoso enfado;
pero, en fin, ya Enrique puede
competir con el marqués. 1690
Mayordomo mayor es,
conde y secretario.

ISABELA: Excede
la pasión con que mis cosas
miras, al mayor deseo.

DUQUESA: Gusto que logres tu empleo 1695
en las prendas generosas
de Enrique y tengo de honrarle
cuanto pudiere, por ti.
Conde es ya.

ISABELA: Señora, sí.

DUQUESA: Pues si lo es, empieza a amarle. 1700

Sale ENRIQUE

ENRIQUE: (Mandóme venir a ver **Aparte**
a Isabela mi Leonora.
Amor, si el alma la adora,
¿cómo fingiréis querer
a quien aun mirar recela 1705
la vista, porque mis ojos
no puedan causarla enojos?

Pero--¡ay cielos!--Isabela
y la duquesa son éstas. 1710
Estando en su compañía,

engaños, por este día,
si con ficciones molestas
la pensastes persuadir
a que era su amante yo,
la duquesa os estorbó 1715

el engañar y el mentir.
¡Plegue a Dios que siempre esté
Isabela acompañada!

*Saluda ENRIQUE las damas, quedándose distante de ellas. Salen
LEONORA y LUDOVICO. Hablan éstos aparte al salir*

LUDOVICO: Libertad aprisionada
me dio el duque, pues quedé, 1720
cuando más libre, más preso,
Leonora hermosa, por vos.
LEONORA: Marqués, hazañas de un dios
tan liviano y tan travieso,
disculpan vuestra mudanza, 1725
y estoyle yo agradecida.

La DUQUESA e ISABELA hablan aparte

DUQUESA: Isabela, apercebida
Tiene el ciclo tu venganza.
Leonora con el marqués
hablando en secreto está. 1730
ISABELA: Sobre sus bodas será.
DUQUESA: Presente a tu Enrique ves,
favorécele de modo
que a Ludovico castigues,
y a su opositor obligues; 1735
que ocasión es para todo.
ISABELA: Uno y otro intento hacer
tanto por quedar vengada
del uno, como inclinada
al otro. (Hoy tengo de ver **Aparte** 1740
si es de Leonora querido
Enrique, como sospecho,
tan alabado y deshecho,
tan sublime y abatido.)

Lléganse a Enrique la DUQUESA e ISABELA

DUQUESA: Mayordomo el Duque os hace 1745
mayor, por la intercesión
de Isabela, en ocasión
que de vos se satisface.

Besadle, Enrique, la mano.

Besándose

ENRIQUE: Para que le sacrifique
el alma. 1750

LEONORA: (¡Ay cielos! ¿Enrique, **Aparte**
sin mi licencia, liviano
la mano a Isabela besa?)

LUDOVICO: (¿La mano Isabela da **Aparte**
a un hombre, sin ver que está 1755
mirándole la duquesa,
sin reparar en mis celos?
¿Sin advertir en mi amor?)

LEONORA: (Sin mi permisión, traidor, **Aparte**
¿la mano a mi hermana? ¡Ay cielos!) 1760

LUDOVICO: (Vengue mi agravio Leonora **Aparte**
por el mismo estilo y paso.)

LEONORA: (Haced, celos, pues me abraso, **Aparte**
a dos manos desde ahora. 1765
Favoreceré al marqués
a costa de mi recato,
hasta que pierdas, ingrato,
el seso, y mueras después.)

ISABELA: Deseo yo mucho, Enrique,
que vuestro acrecentamiento 1770
iguale al entendimiento
que tenéis, y certifique
quien á quereros empieze
que puede en sugetos tales
hacer que junten caudales 1775
Fortuna y Naturaleza.

La duquesa mi señora
os hace todo favor
con el duque mi señor.

*Hacen que hablan entre sí LEONORA y el marqués LUDOVICO,
y están atentos a lo que hablan los otros*

DUQUESA: Por vos soy su intercesora. 1780
Quiero yo mucho a Isabela
y, porque vos la sirváis,
si pobre no os alentáis

al amor que la desvela,
 conde os llame Moncastel 1785
 que a mi estado pertenece,
 y mi favor os le ofrece.
 ENRIQUE: Vuestro esclavo soy sin él.
 (Cuantas más mercedes gano, **Aparte**
 más mudo y confuso estoy.) 1790
 DUQUESA: Por Isabela os le doy.
 Besadle otra vez la mano.

Besándosela

ENRIQUE: Dos dichas así intereso,
 con que envidien mi fortuna,
 honrándome vos la una, 1795
 y la otra el cristal que beso.
 LEONORA: (Esto va ya rematado. **Aparte**
 ¿Cómo, celos, no doy voces?)
 LUDOVICO: (Celos, verdugos atroces, **Aparte**
 ¡la mano otra vez le ha dado! 1800
 ¿Y yo presente y sufriendo?
 ¿Yo padeciendo y callando?)
 LEONORA: (¿No es mejor morir matando, **Aparte**
 que tener vida muriendo;
 pues Enrique me ofendió, 1805
 vénguese mi agravio así.)

Cae, y dale la mano al marqués LUDOVICO

¡Jesús!
 LUDOVICO: ¿Qué es esto?
 LEONORA: Caí;
 el chapín se me torció.
 LUDOVICO: Si cayendo, levantáis
 mi dicha a tal bien, señora, 1810
 caed mil veces cada hora.
 Pues vos la mano me dais,
 no yo a vos; que a no caer,
 nunca yo me levantara
 a la ventura más rara 1815
 que pudo amor merecer,
 Pues llega el alma a imprimir
 mis labios en esta cera.

Bésale la mano

(Mas--¡ay, cielos!--si lo fuera, **Aparte**
no me obligara a morir 1820
el tormento con que lucho,
a tanta sospecha, expuesto.
¡Qué forzado que digo esto!)
LEONORA: (¡Que a mi pesar esto escucho!) **Aparte**
LUDOVICO: ¡Que mi boca mereció, 1825
cielos, bien tan soberano!

ISABELA habla aparte con la DUQUESA

ISABELA: ¿Besóla el marqués la mano?
DUQUESA: Sí, Isabela, sí besó.
ISABELA: No es en Geldres, segun esto, 1830
donde Ludovico adora;
aquí sí donde Leonora
en él los ojos ha puesto.
No en balde me aconsejaba
que hiciese a Enrique favor.
¡Ay poco avisado amor! 1835
¡Qué ignorante de esto estaba!
Basta, que intenta mi hermano,
casándolos a los dos,
Alma, burlarse de vos,
y que ya se dan la mano. 1840
DUQUESA: Todas son estratagemas,
que amor soldado apercibe;
pues das heridas, recibe,
y abrasa, pues que te quemas.
ENRIQUE: (En mi agravio tropezó **Aparte** 1845
Leonora; pero será
porque con celos está
de que dos, veces me vio
besar la mano a Isabela.
¿Qué he de hacer? No pude más. 1850
¡Ay mi bien! ¡Cuál estarás!
Deshaga Amor esta tela.)
LUDOVICO: [-és]
Besar esta mano tengo
tres veces; (Porque así vengo **Aparte** 1855

dos besamanos con tres.)

Lo hace

ISABELA: (No sabe quitar los labios **Aparte**
de su mano. Loca quedo.

Celos, haced, que no puedo
disimular mis agravios.) 1860

Enrique, quitaos allá
que celos en competencia
atormentan mi paciencia.

Ludovico me los da
necio es quien amar pretende 1865
dama por otro celosa.

LEONORA: Marqués, pena ponzoñosa
os desatina y suspende.
A Isabela habéis querido;
celos agora tenéis. 1870

Por más que disimuléis,
yo sé bien que estáis perdido.

Apartaos, dejadme aquí;
que no estáis hoy con sazón. 1875

LUDOVICO: Tenéis, señora, razón;
que ni estoy en vos ni en mí.

Pensé con vos despicar
mis sentimientos y enojos;
mas con celos a los ojos,
¿qué paciencia ha de bastar? 1880

A formar agravios voy
de mi ingrata.

A la DUQUESA

ENRIQUE: Gran señora,
dar cuenta quiero a Leonora
del favor que me hacéis hoy,
pues es justo que publique 1885
a todos tanta merced.

DUQUESA: Andad, habladla, y creed
que os tengo de honrar, Enrique.

Truecan de puesto los dos galanes

LUDOVICO: Ya no bastan sufrimientos
para tantos desengaños; 1890
Ingrata, dén a mis años
temprano fin tus tormentos.
Paga mal a un bienquerer;
sé inconstante a mi firmeza,
pródiga de tu nobleza, 1895
mudable, en fin, y mujer;
pero no me hagas testigo
de tus livianos desvelos;
que darne a los ojos celos
es insufrible castigo. 1900
¿Qué ocasión jamás te di
con que de mí quejas tengas?
¿Qué injurias son las que vengas
que me atormentas así?
Dé a Enrique tu amor ingrato 1905
favor que su dicha aliente
mas no estando yo presente,
y ofendiendo tu recato.
Escalas de noche admite
que el sol al duque revele; 1910
Amor a tus rejas vele,
si en tal mujer se permite;
mas no en mi presencia trates
ansi a quien ya reconoces,
si no quieres que dé voces, 1915
y que diga disparates.
ISABELA: ¿Qué dices? ¿Vienes sin seso?
¿Con Leonora no te casas?
¿Puedes negar que te abrasas
por ella? Dígalo un beso 1920
en su mano continuado
y en mi presencia atrevido.
Del mismo duque he sabido
la palabra que la has dado.
¿Qué me quieres? 1925
LUDOVICO: ¿Vos, señora,
consentís esto?
DUQUESA: No sé
como admite vuestra fe,
viéndoos tan fácil, Leonora.
Yo quiero bien a Isabela,

y sus partes solícito. 1930

LUDOVICO: Pues siendo suyo el delito,
 ¿ Me ofende vuestra cautela?
 Ha un mes que es de Enrique esposa,
 y tercero en Belpaís
 un jardín, ¿y desmentís 1935
 mi sospecha rigurosa?
 Todo Enrique me lo ha dicho.
 ISABELA: ¿Qué es esto, marqués? ¿Qué es esto?
 LEONORA: ¡Ah, Enrique! ¡Enrique! ¡Qué presto
 de quién sois habéis desdicho! 1940
 ¿Mudable a la primer prueba?
 ¿Al primer lance liviano?
 Rendido a la primer mano?
 ¿Idolatrada por nueva?
 ¿Besada por inconstante? 1945
 ¿Por más bella apetecida?
 ¿Vos fácil y yo ofendida?
 ¿Yo celosa y vos constante?
 ENRIQUE: Mi bien, ¿no fue traza vuestra,
 por encubrir nuestro amor, 1950
 el pretenderla?
 LEONORA: ¡Ah, traidor!
 De tus engaños das muestra.
 Que la pretendieses, sí;
 pero no que en una mano
 sellase el labio villano 1955
 tu amor las veces que vi.
 ENRIQUE: Si supieras la ocasión...
 LEONORA: ¿Tú, ocasión?
 ENRIQUE: ¡Ay prenda bella!
 Hízome el duque por ella
 mayordomo. 1960
 LEONORA: ¿Y no es traición
 el dejarte tú obligar
 de quien sabes que me ofende?
 ENRIQUE: La duquesa que pretende
 en mí su favor mostrar,
 de Moncastel me hace conde 1965
 a intercesión de tu hermana.
 La nobleza es cortesana,
 y yo quien la corresponde.
 Por eso, y por ser su gusto,

segunda vez la besé
la mano. 1970

LEONORA: Y que el tuyo fue.

ENRIQUE: ¿Pues no te parece justo
ser agradecido?

LEONORA: ¡Y cómo
eres todo cortesía!
Goce vuestra señoría 1975
titulado mayordomo,
el título y prenda bella
que el duque le ha granjeado;
que pues ya el dote le ha dado,
presto casará con ella. 1980

*Hácele una gran reverencia, y se va LEONORA. La sigue
ENRIQUE*

Leonora, mi bien, mi cielo,
sólo amarte estimo yo.

Vase ENRIQUE

LUDOVICO: ¿Cómo su cielo llamó
Enrique a Leonora?

ISABELA: Fuélo,
si como antes sospeché 1985
se han querido bien los dos.

LUDOVICO: ¡Oh villano! Vive Dios,
que ántes que tu engaño dé
materia a mi nuevo agravio,
la vida te he de quitar. 1990

DUQUESA: Si el saber es engañar,
con razón le llaman sabio.

LUDOVICO: ¡Finges que a Isabela quieres,
hácesme amar a Leonora,
y sales con eso agora! 1995

¿Por cuál de estas dos mujeres
le hacen guerra tus desvelos?
Declárense ya tus dudas;
que al paso que damas mudas,
se van mudando mis celos. 2000

Vase LUDOVICO

DUQUESA: Sin despedirse se fue
el marqués.

ISABELA: Quiere a mi hermana.
No fue mi sospecha vana.
Que amaba en Geldres pensé;
pero acercáronse más
mis celos.

2005

DUQUESA: Si a Enrique adora
también tu hermana Leonora,
fértil cosecha tendrás
de celos.

ISABELA: Danme pesares
los de Enrique y del marqués;
que porque muera cual ves,
los celos padezco a pares.

2010

DUQUESA: ¿Cuáles sientes más?

ISABELA: Ignoro
a quien deba más tormento:
los del marqués lloro y siento,
los de Enrique siento y lloro.
Solo sé que el ciego dios
da, señora, a mi fortuna
las dichas, de una en una,
las penas, de dos en dos.

2015

2020

FIN DE LA SEGUNDA JORNADA

JORNADA TERCERA

Sale el DUQUE

DUQUE: Honor, si dais licencia a que fabrique
sospechas el temor que os desvanece,
a Enrique la duquesa favorece
¿osaréis afirmar que quiere a Enrique?
Por ella es mayordomo; multiplique
nobles cargos en él, pues los merece;
las consulta le alcanza. Bien parece
que a un sabio mis despachos comunique.
Hízole conde; ya, sospechas, pasa
de lo justo el favor que manifiesta
quien con tanta eficacia a honrarle acude.
Yo, honor, no afirmo que por él se abrasa;
mas para deslucir su fama honesta,
basta dar osasión a que se dude.

2025

2030

Sale LEONORA

LEONORA: Dícenme que vuestra alteza
me llama.

2035

DUQUE: Hoy te has de casar.

El marqués, que á tu belleza
adora, no da lugar
a tu espaciosa tibieza.

LEONORA: ¿Con tanta aceleración
sin estar apercebida?

2040

DUQUE: Amor todo es prevención.

LEONORA: Ansí alargue Dios tu vida
y te dé real sucesión,
que el plazo dilates más.

2045

DUQUE: Causa a sospechar me das
mil desatinos, Leonora.

Si el marqués tu luto adora,
si por él tan ciega estás
que los papeles le escribes
que tu liviandad señalan,
si en Belpaís le recibes,
si a atrevimientos que escalan
honras, rejas le apercibes,

2050

¿por qué con vanas excusas
lo que apetece rehusas?
LEONORA: Temo causar a Isabela,
que ya estas cosas recela,
la muerte. 2055

DUQUE: De engaños usas
más que de piedad con ella. 2060

Ya no tienes que temer
ni casarte, ni ofendella.
Del marqués te quiere hacer
gracia. Aprovéchate de ella.
Todo tu amor ha sabido, 2065
y más que tú recatada,
pone su amor en olvido.

LEONORA: (Sospecha, ya averiguada, **Aparte**
si mi hermana ha aborrecido
a Ludovico, ¿quién duda 2070
que en Enrique su amor muda?)

DUQUE: Determinate, Leonora;
que has de estar dentro de un hora
casada, si fuiste viuda.

LEONORA: Señor, en caso tan grave 2075
darme mas plazo es razón.

DUQUE: ¿Quieres que tu vida acabe?

LEONORA: Importa la dilación.

DUQUE: ¿Di por qué?

LEONORA: Enrique lo sabe.
Comunícalo con él; 2080
que es discreto, sabio y fiel
y si no te disuadiere
de tu intento, y persuadiere
a que en eso eres crüel,
yo me casare al momento. 2085

DUQUE: Si en eso está tu cuidado,
aunque ignoro el fundamento,
Enrique me ha aconsejado
que abrevie tu casamiento.

LEONORA: ¿Quién, señor? 2090

DUQUE: Enrique.

LEONORA: ¿Cómo?

¿Quién dices?

DUQUE: Enrique el fiel,
cuyos pareceres tomo;

el conde de Moncastel,
 secretario y mayordomo.
 LEONORA: ¿Ése es posible que diga, 2095
 contra la fe que le obliga
 a cosas que le he fiado,
 que me cases? ¿Él te ha dado
 tal consejo?
 DUQUE: No prosiga
 tu torpe lengua adelante; 2100
 que ya de Isabela sé
 que ese vil hombre es tu amante
 y tu engaño averigüé
 con industria semejante.
 Isabela, que mejor 2105
 que tú guarda los respetos
 de su calidad y honor,
 penetrando los secretos
 de tu descompuesto amor,
 tus desvelos ha advertido, 2110
 y remedio me ha pedido
 del honor que tiranizas,
 con que agravias las cenizas
 de tu difunto marido.
 Que estás perdida me dijo 2115
 por ese Enrique villano,
 de un pobre soldado hijo;
 y no afirmándolo en vano,
 dos cosas de aquí colijo
 o que éste fue el que admitiste 2120
 a que celase tu fama
 y el vil papel escribiste,
 por quien la amorosa llama
 de Ludovico fingiste;
 o que si el marqués ha sido 2125
 hasta aquí de ti querido,
 con afrentosas mudanzas
 a Enrique das esperanzas,
 y a esotro desdén y olvido.
 Mas como quiera que sea, 2130
 yo haré que en ese traidor
 severos castigos vea
 Alemania, del rigor
 que en mi justicia se emplea.

El tálamo que esperaba 2135
cuando tu amor escalaba,
hoy un cadalso ha de ser,
donde Cleves pueda ver
la deslealtad cómo acaba.

Hace que se va el DUQUE

LEONORA: Señor, señor, oye, espera. 2140
(¡Ay, Enrique desdichado!) **Aparte**
Que te engaña considera
quien celosa te ha informado
contra mí de esa manera.
Cuando a ese hombre des la muerte, 2145
yo sé que la llorará
más que yo la que te advierte
que mi amor causa te da
a tratarme de esa suerte.
Si yo te hubiera mentido, 2150
o el marqués no hubiera sido
el blanco de mi cuidado,
¿confesárase él culpado,
preso por ti y ofendido?
¿Niega ser la escala suya 2155
de tanto daño ocasión?
¿No viste la espada tuya
en su cinta? ¿Qué razón
hay que en contra de esto arguya?
Quien te pidió para él 2160
tantas cosas en un día,
tanta consulta y papel,
la mayor mayordomía,
la villa de Moncastel,
cuando contra mí publique 2165
falsedades que fabrique
de sus celos la eficacia,
¿está confirmada en gracia
que no puede amar a Enrique?
DUQUE: (¡Ay cielos! Cierra la boca **Aparte** 2170
contra mi honor, atrevida.)
Que a no mirar que estás loca...
LEONORA: A lo menos ofendida
de quien a esto me provoca;

pero ya determinada 2175
de dar la mano al marqués,
hazle llamar, pues te agrada
y advierte que de Enrique es
en palacio...

DUQUE: ¿Qué?

LEONORA: No es nada.

Vase LEONORA

DUQUE: Alto. Mi imaginación 2180
salió, cielos, verdadera.
No son mis celos quimera.
Certidumbres sí que son.
Buena anda ya mi opinión,
pues Leonora me declara 2185
lo que a no saber, no osara.
Honra, ya os lloro por muerta;
que si la injuria no es cierta,
no se da con ella en cara.
Quien me pidió para él 2190
tantas casas en un día,
la mayor mayordomía,
la villa de Moncastel,
tanta consulta y papel...
¿Qué bien arguyó Leonora! 2195
La duquesa a Enrique adora,
y el mayordomo traidor,
por ser en todo mayor,
mayor mi injuria hace agora.
Mas ¿si la sospecha ciega 2200
mi hermana engañó también?
Eso no; que los que ven
más alcanzan que el que juega.
Lo afirma el temor, niega
la fe que es bien que dedique 2205
a mi esposa, aunque fabrique
culpas; pero en tal desgracia,
no está confirmada en gracia,
que bien puede amar a Enrique. b
Gobernadme vos, prudencia. 2210
No deis lugar a la ira
que cuando con pasión mira,

hace al engaño evidencia.
Nunca el cuerdo juez sentencia
por indicios los castigos, 2215
Aún de los más enemigos;
y si mis celos la acusan,
sus virtudes la recusan,
pues no valen por testigos.

Sale LUDOVICO, hablando para sí al salir

LUDOVICO: Todo soy confusiones, 2220
celos, penas, congojas y pasiones.

Leonora me desvela;
desdenes me atormentan de Isabela.
Si entre las dos navego,
por Scila y por Caríbdis, de amor ciego, 2225
dará al traste conmigo
niño piloto, cuyo rumbo sigo.

DUQUE: Ludovico, ¿qué es eso?

LUDOVICO: Cárceles, gran señor, que libre preso
padezco, y cuando ordeno 2230
desenlazarlas más, más me encadenó.

DUQUE: Culparéisme de ingrato
porque palabras dadas os dilato
y no os doy a Leonora;
pero casándoos hoy, si plazos llora 2235
Amor que todo es prisa,
convertiréis, marqués, llantos en risa.

Hoy quiero desposaros;
hoy mi hermana su dueño ha de llamaros.
LUDOVICO: ¿Quién, gran señor? 2240

DUQUE: Leonora,
por quien mudanzas vuestras siente y llora
Isabela olvidada.

LUDOVICO: Ya Leonora, señor, tiene ocupada
la voluntad, que apenas
el alma rescato, cuando en ajenas 2245
prisiones la cautiva.

¡No quiera Dios que por mi causa viva
sin gusto su belleza,
siendo tirano de ella vuestra alteza!

DUQUE: ¿Qué decís? 2250

LUDOVICO: Que resuelto

a no ofenderla, la palabra os suelto,
 pues si a otro el alma ha dado,
 y con ella me casa mi cuidado,
 ¿de qué sirve que en calma
 su cuerpo goce yo, y Enrique el alma? 2255

DUQUE: ¡Enrique! ¿Cómo es eso?

LUDOVICO: Empresa es de Leonora, y él su preso.

DUQUE: ¿Quién dijo tal mentira?

LUDOVICO: El alma que Argos toda a Enrique mira,
 y para darme enojos, 2260

Enrique es todo lenguas, si ella es ojos.
 Yo oí, señor, llamalla
 du bien, su cielo...

DUQUE: Calla, marqués, calla;
 que no es bien que desdore
 de esa suerte a mi hermana. Tus amores, 2265

por ser cual tú mudables,
 te obligaran a que en su ofensa hablas
 tan libre y sin consejo,
 cuando es mi hermana de Alemania espejo.
 Habráste reducido 2270

al amor de Isabela, agradecido
 a lo que su firmeza
 merece, que es igual a su belleza.
 Bien, marqués, me parece.
 Si tú la quieres bien, ella padece. 2275

No intento violentaros.
 Al punto habéis los dos de desposaros.
 Perdonará Leonora;
 que es más antigua, en fin, su opositora.
 LUDOVICO: ¿Yo, señor, e Isabela 2280

desposarnos?

DUQUE: Si la amas, ¿qué recela
 tu confusión dudosa?
 ¿No merece mi hermana ser tu esposa?

LUDOVICO: Yo, gran señor, he sido
 quien llora por no haberla merecido. 2285

Ya ella te ha excusado
 con cuerda prevención de ese cuidado.
 Casada es ya Isabela.
 DUQUE: ¿Qué dices? ¿Estás loco?

LUDOVICO: Amor que vuela,
 ligeramente alcanza 2290

la posesión, que sigue a la esperanza.
Belpaís sea testigo,
pues su tercero fue, de esto que digo.

DUQUE: ¿Isabela casada,
y yo ignorante de eso?

2295

LUDOVICO: Retirada,
en Belpaís, sus flores
ocasionaron tiernas sus amores.

DUQUE: No es posible que crea,
sino que tu mudanza que desea

variar cada instante
objetos amorosos, la levante
mentiras que no creo.

2300

Servístela primero, y el deseo
que cuantas ve apetece,
por Leonora después se desvanece.

2305

Despertaste en su luto
difuntos pensamientos que sin fruto
permitieron escalas,
con que tu culpa a tu mudanza igualas.

Cogióte mi cuidado
asaltando su honor, y habiendo estado
tan justamente preso,
me confesaste tu liviano exceso.

2310

Yo entónces deseoso
de soldar este daño, hacerte esposo
prometí de Leonora,
y afirmasme que quiere a Enrique agora.

2315

Creí que reducido
al amor de Isabela, habías fingido
contra ella aquese engaño;

2320

doyte a Isabela, y para mayor daño
de su fama injuriada,
me dices que con otro está casada.

¿Qué es esto, Ludovico?

Mil cosas en tu daño verifico.

2325

Mientras no me dijeres
el autor de este insulto, creeré que eres
tú solo el que desdora

la fama de Isabela y de Leonora
y vuelta en aspereza

2330

sin piedad, no aseguro tu cabeza
mientras no me revela

quién es quien me agravió con Isabela.
 ¡El cielo eterno vive,
 que el agravio y deshonra que recibe 2335
 Leonora despreciada
 por ti, después de fe y palabra dada
 de casarte con ella,
 y la que en Isabela se querella
 del agravio que la haces, 2340
 si dándole el amor no satisfaces
 a lo que no es creíble,
 en Cleves has de ser ejemplo horrible
 de ingratos y de aleves,
 que escarmiente con tu muerte Cleves. 2345
 LUDOVICO: Señor, ya es el secreto
 dañoso en mí. Perdona su respeto
 y advierte que el que puso
 en tu palacio escalas, y dispuso
 profanar atrevido 2350
 el real honor que tanto has ofendido,
 no ha sido yo.

DUQUE: ¡Otro engaño!

LUDOVICO: Isabela fue causa de ese daño.
 Ella al amor rendida
 de un hombre desigual en sangre y vida 2355
 a su augusta nobleza,
 escalas permitió que tu grandeza
 abatiesen, no en vano,
 pues de esposa le dio palabra y mano.
 Éste llevó tu espada 2360
 la noche para mí tan desdichada,
 víspera de aquel día
 en que cayendo yo, quebré la mía.
 Pedísela, ignorante
 que sucediese caso semejante; 2365
 pues si yo te ofendiera,
 claro está que con ella no viniera
 a provocar tu furia,
 y hacerme delincuente de tu injuria.
 Prendíste por ella, 2370
 formando mi prisión de ti querella.
 Contóme temeroso
 todo este caso el encubierto esposo
 de Isabela, engendrando

celos mi amor en que me esté abrasando. 2375
 Conjuróme, en efeto,
 a que guardase contra mí el secreto
 de tan ciego accidente,
 haciéndome, cual viste, delincuente
 del insulto que digo. 2380
 Soy bien nacido, en fin, y él es mi amigo
 y, así contra mis celos,
 a costa de pesares y desvelos,
 culpado me confieso,
 y a Leonora atribuyo este suceso, 2385
 porque mudando en ella
 el amor de su hermana ingrata y bella,
 mejor te dispusiese
 a que de esposa mano y fe me diese;
 mas viendo que ama a Enrique, 2390
 puesto que es bien que celos multiplique,
 no querrá Dios que tuerza
 su gusto, y que casándose por fuerza
 sus lágrimas permita.
 Leonora a Enrique en su favor admita 2395
 porque yo desde agora
 a Isabela renuncio y a Leonora.

DUQUE: ¡Qué de engaños que os ha hecho
 el amigo que ocultáis!
 Mal de Isabela pensáis; 2400
 mal de Leonora sospecho;
 No debéis callar quién es
 el que os ha sido traidor.

LUDOVICO: Di mi palabra, señor,
 de no decirlo. 2405

DUQUE: Marqués,
 no ocasionéis más mi enojo.
 Decidme cómo se llama
 el violador de mi fama.

LUDOVICO: Por mejor la muerte escojo
 que ir contra el juramento 2410
 y palabra que le di.
 Basta lo que he dicho aquí.

DUQUE: Pues si en ese fundamento
 corre riesgo la opinión
 que sospechoso os desvela, 2415

porque no deis a Isabela
culpas que tuyas no son,
y podéis saber cuán fiel
amigo el tiempo os señala,
ved por quién puso la escala,
en ese roto papel.

2420

*Dale el DUQUE los pedazos de papel que recogió en el primer
acto, y vase*

LUDOVICO: ¿Qué es esto, cielo? En pedazos
letras de Leonora veo.
¡Oh amor, confuso Teseo!
¿Cuándo saldré de estos lazos?

2425

Lee

"Duque a caza," en éste dice.

Nada colijo de aquí.

Lee

"Noche la escala," ¡Ay de mí!

¡Qué presto me satisface
de engaños que Enrique pinta!
Por Leonora fue la escala,
que, en este papel señala.

2430

Lee

"La respuesta en esta cinta..."

Ya me dijo que tercera
fue una cinta de su amor.
Basta, que Enrique es traidor.
¿Hay mas confusa quimera?
¡Válgame el cielo! ¿A qué efeto,
si Leonora fue su dama,
ofendió Enrique la fama
de Isabela? A ser discreto,

2435

como tiene la opinión,
 ¿más acertado no fuera, 2440
 que la verdad me dijera,
 sin que la reputación
 de Isabela peligrara,
 ni dar materia a mis celos?
 Sospechas, viven los cielos, 2445
 que he visto la traición clara
 con que Enrique al duque ofende,
 a Leonora, a Diós y a mí.
 Al duque, pues ama así
 a su hermana y la pretende; 2450
 a Leonora, pues la olvida
 por Isabela, después
 que su esposa dice que es;
 y a mí la fama ofendida
 de Isabela, pues me jura, 2455
 que, mi amor menospreciado,
 mano de esposo le ha dado.
 ¿Gozaría la hermosura
 de Leonora, y viendo luego
 a Isabela, mudaría 2460
 en ella su amor? Sí haría;
 que por eso pintan ciego
 a este dios, pues no repara
 en leyes ni inconvenientes.
 Por atajar los presentes 2465
 de mi amor, es cosa clara
 que me persuadió a querer
 a Leonora--¡arbitrio extraño!--
 para que con este engaño
 no le pudiese ofender 2470
 mi amorosa competencia,
 quedando su pretensión
 libre y sin oposición.
 No hay duda; esto es evidencia.
 Pero--¡cielo!--a dos hermanas 2475
 osa pretender un hombre
 sin que el peligro le asombre?
 ¿Sin temer leyes cristianas?
 Aunque para tanto agravio
 salida hallará su ciencia; 2480
 que la mas ancha conciencia,

dice el vulgo, es la del sabio.
 El viene aquí. Honrosa muerte
 es dársela por mi mano.
 La de un verdugo villano 2485
 el duque darle concierto;
 que declarándole ya
 toda la verdad que ignora
 a Dios, a mí y a Leonora
 juntamente vengará. 2490

Sale ENRIQUE hablando aparte al salir

ENRIQUE: (Por haber Leonora dado
 en que a Isabela pretenda,
 me ha de perder, sin que entienda
 su ciega razón de estado.
 ¿Cuándo en tu jurisdicción, 2495
 Amor, que en vano resisto,
 razón de estado se ha visto,
 si nunca amas por razón?
 Pero el marqués está aquí.
 LUDOVICO: A estar vos menos culpado, 2500
 y yo no tan injuriado,
 satisficiera por mí
 la venganza merecida
 de tanto engaño y enredo;
 pero como no lo quedo 2505
 con privaros de la vida,
 remito a otro ejecutor,
 digno de vuestras traiciones,
 las justas satisfacciones
 que suelen dar a un traidor. 2510
 ENRIQUE: Ludovico, ¿habláis conmigo?
 LUDOVICO: ¿Pues con quién tengo de hablar
 de esta suerte?
 ENRIQUE: Doy lugar,
 por haber sido mi amigo,
 a vuestro enojo y mi agravio. 2515
 LUDOVICO: ¿Con cuántas almas vivís,
 que en tantas las repartís?
 ¿Vos sois noble? ¿Vos sois sabio?
 ¿Pueden dar dispensación
 las letras de que os preciáis, 2520

para que a un tiempo queráis
 dos hermanas? ¿Hay razón
 para injuriar a Leonora,
 y amar después a Isabela?
 Poned en África escuela, 2525
 pues tenéis el alma moro
 si es que sus leyes tiranas
 vuestro desatino admiten,
 y en su Alcorán os permiten
 casaros con dos hermanas. 2530
 ENRIQUE: ¿Qué decís, marqués? ¿Qué es eso?
 De mi templanza aprended
 a enfrenar enojos.
 LUDOVICO: Ved
 de vuestro insulto el proceso
 en este papel agora. 2535

Dale los pedazos de papel

¿Conocéisle?
 ENRIQUE: En sus renglones
 de Isabela leo razones,
 y la letra es de Leonora.
 LUDOVICO: ¡Qué decís? Pues ¿a qué efeto
 Isabela necesita 2540
 de ajena pluma, e incita
 a que peligre el secreto
 con que me afirmáis que os quiso?
 ENRIQUE: ¿Pues agora ignoráis vos
 que no hay secreto en las dos 2545
 de que no se den aviso?
 ¿Cómo lograrse pudiera
 tan dificultoso amor,
 si de Leonora el favor
 de mi parte no estuviera? 2550
 Ella en la amorosa quinta
 fue nuestra tercera fiel.
 LUDOVICO: Pues ¿de qué sirvió el papel
 cada noche de una cinta
 con tanta industria colgado, 2555
 si fue su hermana Leonora,
 de vuestro amor sabidora?
 ENRIQUE: Por no fiar de un criado

negocios de tanto peso;
pues mal Leonora podía
dármelos, cuando vivía
en su mismo cuarto. 2560

LUDOVICO: En eso
decís bien; pero ¿por qué
es la letra de Leonora,
pues Isabela no ignora
el escribir? 2565

ENRIQUE: Eso fue
un día que estuvo mala;
que quien el alma le fía,
también fiarle podía
un papel. 2570

LUDOVICO: En fin, ¿la escala
fue para Isabela?

ENRIQUE: Pues
¿podéis vos dudar en eso,
si os lo dije estando preso?
Dadme crédito, marqués. 2575

LUDOVICO: Hiciéralo, a no pensar
que me engañáis. Sabéis mucho;
convencéisme, si os escucho.

Mis celos me hacen dudar
de que olvidando a Isabela,
queréis ya bien a Leonora. 2580

ENRIQUE: Ella saldrá por fiadora
de que no hay en mi cautela;
preguntadla si escribió
ella misma ese papel,
y si las palabras de él
Isabela las notó, 2585

y perderéis el recelo
que tenéis, marqués, de mí.
LUDOVICO: Si yo llamarla te oí,
"Leonora, mi bien, mi cielo" 2590

Cuando de ti se apartó,
¿no he de juzgar que la adoras?
ENRIQUE: Como la ocasión ignoras
que tu mudanza la dio,
tuerces, marqués, el sentido. 2595

Publicaste por su amante,
y cuando me ves delante,

honrado y favorecido
 de Isabela, a hablar con ella
 vas, y dejando a Leonora, 2600
 causas celos que hasta agora
 agravian tu vida bella.
 Viendo el desprecio, a sus ojos,
 juró vengarse de mí
 que ocasión de amarte fui, 2605
 y agora de sus enojos.
 Amenazóme por esto
 que al duque había de decir
 nuestro amor, y descubrir
 cuanto la hizo manifiesto 2610
 nuestra necia confianza;
 y así, lleno de recelo,
 la llamé "mi bien, mi cielo,"
 por aplacar su venganza.
 Mira cuán diverso fue 2615
 de la verdad tu sentido!
 LUDOVICO: Alto, yo estoy convencido.
 A ver a Leonora iré,
 y si verdaderas son
 las disculpas que me has dado, 2620
 y mi amor le da cuidado,
 yo le pediré perdón,
 cumpliendo del duque el gusto
 que hoy me quiere desposar
 con ella. 2625

Vase LUDOVICO

ENRIQUE: ¿En qué ha de parar
 tanto enredo, Amor injusto?
 Sacadme ya de cuidado.
 ¡Mal haya el amante, amén,
 que a quien jamás quiso bien,
 ama por razón de estado! 2630

Sale LEONORA

LEONORA: Gran peligro, Enrique, corre
 tu vida, si no te ausentas;
 y en ausentándote tú,

me puedes llorar por muerta.
 El duque lo sabe todo; 2635
 vendido nos ha Isabela;
 mis desdichas y su aviso
 aumentaron sus sospechas.
 Véte, Enrique de mis ojos,
 que peligra tu cabeza. 2640
 Mas ¡ay, de Leonora triste,
 si te partes y la dejas!
 Estas razones de estado,
 que en el del amor violentas,
 engañan tanto estadista, 2645
 nuestro amor vuelven tragedia.
 Por asegurar al duque,
 te dije, que no debiera,
 que amar fingieses mi hermana;
 hechizóle tu presencia. 2650
 Si de burlas la serviste,
 encendiéronse de veras
 rayos de su voluntad,
 y abrásanla sus centellas.
 Celos, mi Enrique, la obligan, 2655
 creyendo que la desprecias,
 a mujeriles venganzas.
 ¿Quién podrá librarte de ellas?
 ¡Mal haya la dama, amén
 que ocasiona con su prenda 2660
 voluntades tornadizas,
 a toda ocasión dispuestas!
 Véte, esposo; amores, véte
 antes que el duque te prenda.
 No te despidas, excusa 2665
 palabras en llanto envueltas;
 que si por verte partir
 mudo, mi bien, me atormentas,
 ¿qué han de hacer ponderaciones
 animadas con ternezas? 2670
 ¿Qué aguardas?
 ENRIQUE: ¡Ay prenda cara!
 ¡Y qué caro que me cuesta
 amar por razón de estado.
 No dilates con mi ausencia
 mi tormento; aquí es mejor 2675

muriendo, mi bien, que tengan
fin mis males con mi vida.

LEONORA: No, amores, vive tú y deja
a tu esposa prolongados
siglos de llantos y penas; 2680
doblarán ausencias tuyas
con mi luto mis tristezas.
Pero llévame contigo...
mas no, que el honor recela
licenciosas invectivas 2685
del vulgo, monstruo de lenguas.
Vete, adiós, no aguardes más.
Moriréme si te quedas.
No me abrases ni repliques.
Vete antes que el duque venga. 2690

ENRIQUE: Si tú, amores, de eso gustas,
adiós.

LEONORA: Adios. Oye, espera.
¿Tan secamente te partes?
¿No me abrazarás siquiera?
¡Sin decirme una palabra, 2695
sin una mano, una muestra,
un suspiro, un ay, un voyme,
con que piense que te pesa!
¡Ah, ingrato!

ENRIQUE: Pues, dueño mío,
si me enmudeces la lengua, 2700
si, sin despedir, me mandas
partir, ¿de qué formas quejas?
¡Plegue a Dios, aunque te enojés,
si, aunque más peligros tema
del poder, que estando airado 2705
no halla a furias resistencia,
de este puesto me ausentare,
donde inmóvil como piedra,
a desdichas dé venganzas,
antes de morir te vea 2710
en los brazos del marqués.

LEONORA: Tengo el alma, mi bien, llena
de ciegas contradicciones;
no te espantes que esté ciega.
Pero ya que no te partes, 2715
porque tu vida entretenga

plazos que la muerte acorta,
 engañemos a Isabela.
 Finge, pues te adora, amarla,
 satisface a sus sospechas, 2720
 dila mil males de mí,
 escríbela mil ternezas.
 Anda, nóta un papel;
 que yo quiero ser tercera
 esta vez contra mí misma. 2725
 Yo te traeré la respuesta.
 Yo la diré, Enrique mío,
 qe como por bien lo tenga,
 seré del marqués esposa,
 porque tú suyo lo seas. 2730
 Podrá ser que de esta suerte
 reducir al duque vuelva,
 diciendo que se engañó.
 ¡Buena traza, Enrique, es ésta!
 Anda, y trae el papel luego. 2735
 ENRIQUE: Mi bien, ¿por qué me encomiendas
 cosas de que ha de pesarte,
 si me has de reñir por ellas?
 LEONORA: No hayas miedo, date prisa.
 Yo gusto de ello. ¿Qué esperas? 2740
 De mí le escribe mil males.
 ENRIQUE: Mira bien, esposa bella,
 lo que me mandas.
 LEONORA: Acaba.
 ENRIQUE: Yo voy, pero ¿si te pesa,
 y lo que dije de burlas, 2745
 me lo atribuyes a veras?
 LEONORA: No tengas temor.
 ENRIQUE: Voy, pues
 LEONORA: Oye. ¿Es posible que llevas
 ánimo de decir mal
 de mí? 2750
 ENRIQUE: ¿No me lo aconsejas?
 LEONORA: Pues ¿sabráslo tú decir?
 ENRIQUE: No sé. Extraña estás.
 LEONORA: Ve, y deja
 para necios mis temores;
 que toda celosa es necia.
 Mira que te espero aquí. 2755

ENRIQUE: Luego vuelvo.

LEONORA: Oye. No seas
criminal contra tu esposa;
cuando digas faltas de ella,
blanda la mano, mi Enrique.

ENRIQUE: Ya no quiero escribir letra.

2760

LEONORA: Sí , sí, escribe, que es forzoso;
pero, Enrique, no quisiera
que te saborearas tanto
escribiéndola finezas,
que las que al papel hurtaras,
guardes a la cabecera.

2765

ENRIQUE: ¡Oh, qué extraña que estás hoy!

LEONORA: Son dulces palabras tiernas,
y a quien anda entre lo dulce,
mi bien, algo se le pega.

2770

ENRIQUE: Pues dejémoslo.

LEONORA: Eso no.

Ya te digo que estoy necia
vé, no me digas palabra;
que te diré mil simplezas.

Vase ENRIQUE. Sale ISABELA

ISABELA: Poco la sangre te obliga
para que seas humana
conmigo; llámasme hermana,
y hácesme obras de enemiga.

2775

Túvome el marqués amor,
y usurpásteme al marqués;
persuadísteme después

2780

que a Enrique hiciese favor
porque así le diese celos,
y tus consejos seguí;

Celos al marqués le dí,

2785

a Enrique di el alma. ¡Ay cielos!

¡Qué mal hice! ¡Y qué mal haces,
pues mi muerte solícitas!

Al uno y otro me quitas,
y a ninguno satisfaces.

2790

Leonora, acabemos pues,
y sepamos a quien amas
si Enrique aumenta tus llamas,

déjame libre al marqués;
si el marqués te está mejor, 2795
desocúpame a mi Enrique.
LEONORA: ¡Tuyo! ¿Cómo?
ISABELA: No fabrique
nuevos enojos tu amor.
El duque intenta casarte
con Ludovico, Leonora. 2800
Celosa de que te adora,
quise desacreditarte
diciéndole que admitías
de Enrique nuevos deseos,
y con iguales empleos 2805
a su amor satisfacías.
Indignado el duque está
contra Enrique y contra ti,
y como no sea por mí,
su vida peligrará. 2810
Haz por mí y por él, Leonora,
una cosa solamente.
Ser mi esposo le consiente;
da al marqués la mano agora;
que siendo Enrique mi esposo, 2815
y haciéndole desterrar,
daré al enojo lugar
del duque que está furioso;
y estando ausente, podremos
hacer este estorbo llano, 2820
y apaciguando a mi hermano,
a Cleves le volverémos.
Nada arriesgas, si al marqués
quieres tanto como dices;
que sus bodas solenices 2825
y apoyes la mía después.
Mira, hermana de mi vida,
que estoy por Enrique loca.
LEONORA: Pues no te cabe en la boca,
bien muestras que estás perdida. 2830
Por mí, hermana, más que luego
os caseis. ¿Mas sabes tú
que querrá Enrique?
ISABELA: ¡Jesú!
Téngole de amores ciego.

Júrame tú de callar
a mi hermano lo que pasa,
verás cuán presto se casa
conmigo. 2835

LEONORA: ¿Y él da lugar
a eso?

ISABELA: ¿Pues no te digo
que á no recelar de tí,
ya me hubiera dado el sí?
La duquesa sea testigo,
que por la merced que me hace,
nuestros amores alienta. 2840

(Amor, haced, aunque mienta, **Aparte**
pues Enrique os satisface,
que me le deje Leonora.) 2845

LEONORA: En fin, ¿Enrique te quiere?

ISABELA: Ya te digo que se muere,
si no me ve de hora en hora. 2850

¿Qué papeles no me ha escrito?

¿Qué noches no me ha rondado?

¿Qué versos no me ha enviado?

Quiéreme, hermana, infinito;
sólo dice que te debe 2855

más antigua obligación,

y que por esta razón

está dudoso.

LEONORA: (¡Oh alevé!) **Aparte**

ISABELA: Leonora, haz lo que te digo.

LEONORA: Ese Enrique es todo engaño, 2860

hermana; más ha de un año

que está casado conmigo.

Vase LEONORA

ISABELA: ¿Un año? ¡Buen desatino!

pero--¡ay cielos!--que sí hará,

pues de Belpaís está 2865

su quinta y monte vecino,

donde el crüel se retiró.

Mudemos, alma, deseos;

dejemos locos empleos.

Leonora se declaró. 2870

Si su esposo ha un año que es

Enrique, de su mudanza
 ya el marqués me da venganza.
 Perdonad, alma, al marqués.
 Volvedle otra vez a amar; 2875
 que si, en fe de que esto ignora,
 hasta aquí sirvió a Leonora,
 viendo ocupado el lugar
 que creyó adquirir en vano,
 por fuerza me ha de querer. 2880
 ¡Ay Leonara! ¡Al fin, mujer!
 ¡Ay Enrique! ¡Al fin, villano!

Sale LUDOVICO

LUDOVICO: Ya que el cielo determina
 mi vida, Isabela hermosa,
 y no podéis ser mi esposa, 2885
 sed siquiera mi madrina.
 El duque con vuestra hermana
 me casa; ella lo ha pedido.
 Lo que con vos ha perdido,
 con Leonora mi amor gana. 2890
 Ni me desposa una quinta,
 donde su flor os regala,
 ni mi amor rejas escala,
 ni es mi tercera una cinta,
 de papeles estafeta 2895
 que el ingenio y el temor
 cuelgan, pagando el honor
 los portes. Vos sois discreta,
 discreto esposo escogistes,
 puesto que no vuestro igual. 2900
 Amor de sí es liberal;
 por eso el alma le distes.
 Pues mi suerte se mejora,
 la vuestra se multiplique,
 siendo vos dueño de Enrique, 2905
 y yo esposo de Leonora.
 ISABELA: Marqués, ¿qué escalas son éstas
 que dos veces os he oído?
 ¿Qué quinta tercera ha sido
 de aficiones descompuestas? 2910
 ¿Estáis en vos? ¿Qué decís?

LUDOVICO: Estoy yo muy obligado
 a Enrique, que me ha fiado
 secretos de Belpaís;
 de quien hace él confianza, 2915
 bien la podéis vos hacer.
 Ya sé que sois su mujer;
 que esto en fortuna se alcanza.
 Razones de carta rota
 he visto ya, donde en suma 2920
 Leonora aplicó la pluma
 y vos pusistes la nota.
 Si ya Enrique me contó
 el modo con que os hablaba
 cuando en Belpaís entraba: 2925
 la escala que malogró,
 el duque, y todo el suceso,
 hasta darle vos la mano
 de esposa, si cortesano,
 por librarle estuve preso. 2930
 ¿Qué intentáis con encubrir
 lo que sabe el duque ya?
 A vuestra hermana me da;
 baste, Isabela, el fingir;
 que yo ni puedo ni quiero 2935
 desazonar vuestro amor,
 sino ser más servidor
 vuestro desde hoy, que primero.
 ISABELA: Marqués, marqués, sí estáis loco.
 Echad la culpa al jüicio 2940
 y no deis villano indicio
 de que me estimáis en poco;
 que si, como no lo creo,
 Enrique alevoso y vil,
 tan traidor como sutil, 2945
 agravia ni aun el deseo
 que jamás contra mi honor
 dio torpe licencia al gusto,
 duque hay en Cleves que justo
 dé castigo a ese traidor; 2950
 y si por Leonora bella
 a Enrique hacéis ese engaño,
 andad, que más ha de un año
 que está casado con ella.

Vase ISABELA

LUDOVICO: ¿Con Leonora? ¡Otra maraña! 2955
Pero ¿por qué dudo de esto,
si es testigo manifiesto
su papel de que me engaña?
¡Notable embelecador,
en enredos gradüado! 2960
Cuantas ciencias ha estudiado
emplea contra mi amor.
Ya no hay callar, ¡vive el cielo!
Yo he de decirle quién es
al duque, porque después 2965
muera con él mi recelo.
¡Casado de en hora en hora!
¿Hay más confusa cautela?
¡Ya marido de Isabela,
y ya esposo de Leonora! 2970
No osaré ya querer bien
a otra dama, aunque sea bella;
que temeré que con ella
se me ha de casar también.

Vase LUDOVICO. Sale el DUQUE

DUQUE: ¿Persuadiréme a creer 2975
que la duquesa me agravia?
No; que es la duquesa sabia;
sí; que si es sabia, es mujer.
No se había de ofrecer
a decir lo que no vio 2980
Leonora. ¡Confuso yo,
cuyas imaginaciones,
entre las contradicciones,
padecen de un sí y un no!
El marqués a Enrique acusa 2985
de que es de Leonora amante,
con cargo semejante,
cuando él le culpa, le excusa.
Dar a Isabela rehusa
la mano por entender 2990
que es, en su ofensa, mujer

de quien escaló su honor;
y aunque me encubre el autor,
pienso que Enrique ha de ser.
Pues siendo Enrique, si adora 2995
a Leonora, y se averigua
del papel que lo atestigua,
¿qué teméis, honor, agora?
¿Tiene de amar a Leonora,
y a mi esposa juntamente? 3000
No os posible; Leonor miente.
¡Caso extraño! ¡Que la culpa
sirva a Enrique de disculpa,
y yo defenderle intente!
¿No es mejor matarle en duda 3005
que no averiguar agravios?
No, temores, sed mas sabios
mientras mi afrenta esté muda.
La verdad anda desnuda;
mal se me podrá ocultar. 3010
Prudencia, hacer y callar;
que honor que averigua enojos,
orejas es todo y ojos,
mas no lenguas con que hablar.

Sale ENRIQUE, sin ver al DUQUE, con una carta en la mano

ENRIQUE: Si Leonora aguarda aquí, 3015
como dijo, este papel,
a Isabela engaño en él.
Lo que me dijo escribí.
Pero el duque es éste. ¡Ay cielos!
Si ve lo que aquí la escribo, 3020
a su rigor me apercibo.
DUQUE: (¡Qué filósofos sois, celos! **Aparte**
Mil cosas conjeturáis,
todas contra mi sosiego.)
Enrique. 3025

ENRIQUE: Gran señor...

DUQUE: Ciego,
pues que no me veis, estáis.
¿A qué venís? ¿Qué papel
es éste?

ENRIQUE: Es cierta consulta

que en beneficio resulta
de vuestra alteza. 3030

DUQUE: Si en él
hay cosas de mi servicio,
dadle, secretario, acá.

Turbado

ENRIQUE: Señor...

DUQUE: ¿Qué dudáis?

ENRIQUE: No está
sacado en limpio. 3035

DUQUE: (Otro indicio. **Aparte**
Sospecha, ¡qué poco a poco
verdades vais descubriendo!)
Dadle acá, que ver pretendo
lo que contiene.

ENRIQUE: (¡Amor loco,
con mi vida acabáis hoy. 3040

Dale el papel. El DUQUE lo lee

DUQUE: "El veros, señora mía...

¿Hay consultas en poesía?

ENRIQUE: Si la edad verde en que estoy,
pide a la amorosa llama
que a su fuego dé motivo, 3045
no se indigne en ver que escribo
disparates a mi dama,
ni pase más adelante
vuestra alteza. Rasguelé.

DUQUE: ¿Que le rasgue? ¿Para qué? 3050
Yo también he sido amante.

Lee

***"El veros, señora mía favorecer mi bajeza, pues por vos me dio su
alteza tantos cargos en un día, ocasiona mi osadía, puesto que no a
mereceros..."***

(¡Ay recelos verdaderos! **Aparte**
Ya ¿de qué sirve encubriros?)

Lee

"...a lo menos a escribiros, la vez que dejo de veros. Sospechoso el duque está con razón, de que os adoro. Ni amor le pierde el decoro; mas si es ciego, ¿qué no hará? Por vos se asegurará si sospechas desmentís y segura os persuadís de que a pesar de Leonora, en vos sola mi alma adora desde que os vio en Belpaís."

Saca la espada

De tu castigo, villano, 3055
he de ser ejecutor;
que no se venga el honor
sino con su propia mano.
¡Tú, atrevido, tú, tirano,
tú a la duquesa papeles? 3060
ENRIQUE: ¡Señor! ¡Señor! (¡Ay crüeles **Aparte**
peligros de un desdichado!
¡Oh, amar por razón de estado
¡Qué de males causar sueles!)
¿Papeles yo a la duquesa? 3065
DUQUE: Pues tú, desleal, ¿a quién...
ENRIQUE: Que me des la muerte es bien;
pero mi culpa no es ésa.
Oye, mientras te confiesa
mi atrevimiento mi insulto; 3070
que puesto que dificulto
mis amores declarararte,
cuando importa asegurarte,
no ha de haber secreto oculto.
Yo ha un año que de Leonora 3075
soy esposo, yo llevé
la escala, yo te quité
la espada al nacer la aurora.
Esto es verdad.
DUQUE: No lo ignora
el marqués; que aunque calló 3080
tu nombre, eso me contó.
Mas ¿por qué, si es verdad ésa,
finges amar la duquesa?
ENRIQUE: ¿Yo la duquesa? ¡Eso no!
DUQUE: ¿Pues...? 3085

ENRIQUE: Isabela.

DUQUE: ¿A qué efeto?

ENRIQUE: Leonora me lo ha mandado;
que en esta razón de estado
estribó nuestro secreto.

Por este medio indiscreto
fingió que amaba al marqués.

3090

DUQUE: Dime, pues, ¿para quién es
este papel?

ENRIQUE: A Isabela

se le escribe mi cautela,
porque creyendo después
que a Leonora ahorrecía,
de quien ha estado celosa,
tu sospecha rigurosa
aplacase.

3095

DUQUE: (¡Ay honra mía! **Aparte**

La verdad ha sido el día,
que deshaciendo el nublado
de tanto engaño y cuidado,
mi quietud descansa en vos.)

3100

En fin, Enrique, ¿los dos
amáis por razón de estado?

ENRIQUE: Pues su alteza me habla así,
no está indignado conmigo.

3105

DUQUE: Enrique, si te castigo,
vendre a castigarme a mí.

Desde el punto que te ví,
por oculta simpatía

3110

te quiero bien. Tu osadía
te ha dado en favorecer.

Hoy mi cuñado has de ser;
dicha es tuya, piedad mía.

ENRIQUE: Sellen tus pies estos labios,
que no hallan ponderaciones

3115

a tantas obligaciones,
y a más callar, son mas sabios.

DUQUE: Ansí castigo yo agravios.

Salen la DUQUESA y RICARDO

DUQUESA: Participad, gran señor,
de mi dicha. Un sucesor

3120

el duque mi padre tiene
en Cleves, y por él viene
a vernos.

DUQUE: ¡Tanto favor!

DUQUESA: A mi padre sucedía, 3125
por excluír las mujeres
Lotingia, el de Niveres;
mas muerta la madre mía,
a un hijo que Cleves cría,
y por no causarla celos 3130
encubren aquí los cielos,
es el que ahora viene a ver.

DUQUE: ¡En Cleves! ¿Quién puede ser?

RICARDO: No multipliquéis desvelos;
que ése es Enrique, señor, 3135
que por padre me ha tenido.

ENRIQUE: ¿Quién? ¿Yo?

DUQUESA: ¡Ay hermano querido!

No en vano te tuve amor.

DUQUE: Vuestra presencia y valor
no menos me prometía. 3140

ENRIQUE: ¡Tantas dichas en un día!

DUQUE: Disculpada está Leonora
pues tales prendas adora,
y aumentada mi alegría.

Salen LEUNORA, ISABELA, y LUDOVICO

LUDOVICO: Señor, si Enrique no muere, 3145
no aseguráis vuestro honor.

ISABELA: Poco me estimáis, señor,
mientras Enrique viviere.

LEONORA: Amante que a tantas quiere,
digno es, señor, de castigo. 3150
Dale muerte, si os obligo.

ISABELA: De Enrique estoy ofendida.

LUDOVICO: Enrique pierda la vida.

LEONORA: Vengadme de ese enemigo.

DUQUE: ¿De vuestro esposo, Leonora? 3155

DUQUESA: Isabela, ¿de mi hermano?

¿Vos, marqués, tan inhumano,
con quien Lotingia adora?

LUDOVICO: ¿Cómo es eso, gran señora?

DUQUE: Todo vuestro enojo cesa 3160
por la más dichosa empresa,
que a Cleves pudo venir.
Salgamos a recibir
a vuestro padre, Duquesa;
que después sabréis el cómo 3165
de estas enigmas los tres.
DUQUESA: Duque Lotoringio es
Enrique mi mayordomo.
ENRIQUE: Y vos ya mi esposa.
LEONORA: ¿Cómo?
ENRIQUE: Este fin el cielo ha dado, 3170
después de tanto cuidado
al amor nuestro, mi bien
y aquí le tiene también
amar por razón de estado.

FIN DE LA COMEDIA

Tirso de Molina. "Amar por razón de estado." Association for Hispanic Classical Theater, 2026.

Digital edition prepared by Vern Williamsen.

<https://www.comedias.org/obras/amar-por-razon-de-estado/>